

*Traducción de*  
MARIA BRAUN

# GRAMSCI Y EL BLOQUE HISTORICO

*por*

HUGUES PORTELLI

FLACSO ARGENTINA  
BIBLIOTECA DE HISTORIA SOCIAL

DONACION  
Juan Carlos Portantiero





*siglo veintiuno editores, sa*

CERRO DEL AGUA 248, MÉXICO 20, D.F.

*siglo veintiuno de españa editores, sa*

C/PLAZA 5, MADRID 33, ESPAÑA

*siglo veintiuno argentina editores, sa*

AV. PERÚ 952, BS. AS., ARGENTINA

primera edición en español, 1973

© siglo xxi argentina editores, s. a.

tercera edición en español, 1976

© siglo xxi editores, s. a.

primera edición en francés, 1972

© presses universitaires de france, paris

título original: gramsci et le bloc historique

derechos reservados conforme a la ley

impreso y hecho en méxico

printed and made in mexico

## INDICE

FLACSO ARGENTINA  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES

INTRODUCCION	7
CAPITULO I: LA SUPERESTRUCTURA DEL BLOQUE HISTORICO	13
I. <i>La sociedad civil</i>	13
II. <i>La sociedad política</i>	27
III. <i>Las relaciones entre sociedad civil y sociedad política en el seno de la superestructura</i>	30
CAPITULO II: LA RELACION ENTRE ESTRUCTURA Y SUPERESTRUCTURA EN EL SENO DEL BLOQUE HISTORICO	45
I. <i>La estructura del bloque histórico</i>	45
II. <i>El vínculo orgánico entre estructura y superestructura</i>	48
III. <i>La interpretación superestructural del bloque histórico</i>	53
IV. <i>La interpretación ortodoxa de la noción de bloque histórico</i>	56
V. <i>La relación dialéctica y orgánica entre estructura y superestructura</i>	58
VI. <i>Empleo histórico de la relación estructura-superestructura</i>	60
VII. <i>Empleo político de la relación entre estructura y superestructura</i>	61
CAPITULO III: HEGEMONIA Y BLOQUE HISTORICO	65
I. <i>El concepto de hegemonía: de Lenin a los Cuadernos</i>	65
II. <i>Hegemonía y bloque histórico</i>	70
III. <i>Hegemonía y dictadura</i>	73

IV. <i>Hegemonía y transformismo</i>	75
V. <i>Hegemonía y bloque histórico</i>	81
VI. <i>Hegemonía y alianza de clases</i>	84
VII. <i>Sistema hegemónico y clases subalternas</i>	89
<b>CAPITULO IV: EL ROL DE LOS INTELECTUALES EN EL SENO DEL BLOQUE HISTORICO</b>	<b>93</b>
I. <i>La función del intelectual en el seno del bloque histórico</i>	94
II. <i>Intelectuales orgánicos e intelectuales tradicionales</i>	101
III. <i>La jerarquía de los intelectuales</i>	110
<b>CAPITULO V: EL NUEVO BLOQUE HISTORICO</b>	<b>119</b>
I. <i>La crisis orgánica</i>	121
II. <i>El nuevo sistema hegemónico</i>	134
<b>CONCLUSION</b>	<b>143</b>
<b>DOCUMENTO ANEXO</b>	<b>149</b>
<b>EL BLOQUE HISTORICO DEL MEZZOGIORNO EN 1926</b>	<b>151</b>
<b>ABREVIATURAS</b>	<b>158</b>
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	<b>159</b>

## INTRODUCCION

Después de varios años la obra de Gramsci franqueó las fronteras de Italia. Este nuevo interés por el autor de los *Cuadernos de Cárcel* y redactor de *L'Ordine Nuovo* no está exento de segundas intenciones, y a menudo sirve para justificar tal o cual corriente marxista o para seguir a un "nuevo" teórico súbitamente "de moda" después de 30 años de olvido. Se llega de este modo, por ejemplo, a la siguiente paradoja: mientras se ponen en evidencia las divergencias de Gramsci con la III Internacional o con los otros dirigentes del PCI después de 1926, los *Cuadernos* y los escritos de su vida política permanecen aún poco conocidos y estudiados.

Queda todavía por hacer lo esencial, es decir, reestructurar las notas dispersas de los *Cuadernos*. Una reciente polémica sobre la concepción gramsciana del bloque histórico, ha mostrado el escaso conocimiento que se tiene de los conceptos claves de su elaboración teórica. Conviene entonces abordar esta obra sin un *a priori*, limitándose en un primer momento a comentarla tal cual es sin añadir, como sucede a menudo, deformaciones externas.

El presente estudio se limita a los *Cuadernos de Cárcel* y tiene por objeto demostrar que los principales aspectos del pensamiento político de Gramsci se articulan alrededor de un concepto clave: el concepto de bloque histórico.

Hemos separado ciertos temas de los *Cuadernos* con el objeto de extraer los aspectos esenciales y señalar el valor general de los trabajos gramscianos, y no solamente su comprensión en el marco de una práctica política determinada.

Es verdad que la finalidad de los *Cuadernos* es contribuir a la victoria del socialismo en Italia extrayendo las

## CAPITULO II

### LA RELACION ENTRE ESTRUCTURA Y SUPERESTRUCTURA EN EL SENO DEL BLOQUE HISTORICO

El problema de las relaciones entre estructura y superestructura es uno de los más delicados que plantea el análisis del bloque histórico. Como recordamos precedentemente, la controversia entre los partidarios de la primacía de la superestructura y los partidarios de la estructura en el seno del bloque histórico ha sido muy profunda y aún no está resuelta. Aunque se trata de una cuestión secundaria y hasta inútil, el análisis de estas dos interpretaciones es necesario a fin de demostrar su error teórico. El verdadero problema es el vínculo orgánico entre estructura y superestructura, verdadero criterio de análisis "ortodoxo" que le permite a Gramsci combatir ideológicamente los errores teóricos y por lo tanto políticos que acarrea su subestimación. Con todo, resulta conveniente analizar en primer lugar el análisis gramsciano de la estructura del bloque histórico.

#### I. LA ESTRUCTURA DEL BLOQUE HISTORICO

El análisis gramsciano del bloque histórico no está muy desarrollado en los Cuadernos. Esto se explica por varias razones, en especial los extensos análisis que la teoría marxista consagró ya antes de 1930 a los fenómenos económicos y a la relación entre la base económica y las clases sociales. Esto explica que Gramsci se contente con analizar sumariamente el primer movimiento del bloque histórico.

Al considerar los diferentes grados en la formación de un sistema hegemónico, desarrolla muy poco el nivel estructural: la estructura aparece definida a la manera clásica como el conjunto de las fuerzas materiales y del mun-

do de la producción. "Sobre la base del grado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción se dan los grupos sociales, cada uno de los cuales representa una función y tiene una posición determinada en la misma producción"<sup>1</sup>. Gramsci señala el vínculo directo y rígido que existe entre estos dos niveles de la estructura: "Esta relación es lo que es, una realidad rebelde: nadie puede modificar el número de empresas y de sus empleados, el número de las ciudades y de la población urbana, etc."<sup>2</sup>

El segundo aspecto esencial de la estructura que señalan los *Cuadernos* consiste en el carácter relativamente estático de este elemento en relación a la superestructura del bloque histórico: "El conjunto de las fuerzas materiales de producción es el elemento menos variable del desarrollo histórico; siempre puede ser verificado y medido con exactitud matemática"<sup>3</sup>.

Nada hay por lo tanto de específico en esta definición gramsciana de la estructura; el interés de su análisis reside fundamentalmente en el estudio concreto de la estructura que toda empresa política exige.

Gramsci juzga delicado el análisis inmediato de la estructura: no se puede identificar la estructura como una "imagen fotográficamente instantánea"<sup>4</sup>, e incluso su análisis exacto es posible sólo una vez consumado el período histórico considerado: "Una fase estructural sólo puede ser analizada y estudiada concretamente después que ha superado todo su proceso de desarrollo, no durante el proceso mismo, a no ser que se trate de hipótesis, y declarando explícitamente que se trata de hipótesis"<sup>5</sup>. Puesto que la estructura no puede ser analizada con precisión en el presente, la solución será entonces volverse hacia el pasado, que representa las condiciones materiales objetivas cuya continuación y desarrollo constituye el presente. Por consiguiente, pasado y estructura se identifican: "La estructura es pasado real, precisamente porque es el testimo-

1 Mach. p. 71.

2 Mach., p. 71.

3 M. S., p. 170.

4 M. S., p. 104.

5 M. S., p. 104.

6 M. S., p. 230.

nio, el 'documento' incontrovertible de lo que se ha hecho y de lo que continúa subsistiendo como condición del presente y del porvenir"<sup>6</sup>.

El estudio de la superestructura del bloque histórico puede ser tratado desde tres puntos de vista diferentes:

— el estudio inmediato, fotográfico, muy hipotético debido a su carácter instantáneo;

— el estudio del pasado que, como señala Gramsci, puede ser igualmente peligroso en la medida en que busque en el pasado una "justificación tendenciosa, de superestructura"<sup>7</sup>;

— el tercer camino es el que utiliza generalmente Gramsci y que explica la importancia del concepto de bloque histórico a la vez que el peso acordado a la superestructura: en la medida en que ésta es "el reflejo del conjunto de las relaciones de producción"<sup>8</sup>, el análisis de su evolución permitirá el estudio indirecto de la estructura misma. Una aproximación de este tipo tiene, por otra parte, la ventaja de enfocar la dinámica de la estructura y no su "fotografía" estática y de subrayar la influencia de la superestructura sobre su evolución: "¿Es que acaso la estructura es concebida como algo inmóvil y absoluto y no, en cambio, como la realidad misma en movimiento? La afirmación de las *Tesis sobre Feuerbach* sobre el "educador que debe ser educado"<sup>9</sup>, ¿no concibe una relación necesaria de reacción activa del hombre sobre la estructura, afirmando la unidad del proceso real?<sup>10</sup>

Un análisis así de la estructura logra desplazar el pro-

7 M. S., p. 230.

8 M. S., p. 46.

9 Tesis III: "La doctrina materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que, por lo tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación distinta, olvida que las circunstancias se hacen cambiar precisamente por los hombres y que el propio educador necesita ser educado". Karl Marx, "Tesis sobre Fieberbach" en Marx y Engels, *Obras Escogidas, op. cit.*, t. II, pp. 398-399.

10 M. S., p. 239.

blema al nivel de las relaciones entre estructura y superestructura y del vínculo orgánico que debe unir las en el seno del bloque histórico.

## II. EL VINCULO ORGANICO ENTRE ESTRUCTURA Y SUPERESTRUCTURA

Para que se forme un bloque histórico es necesario que la estructura y la superestructura de este bloque estén orgánicamente ligadas. Gramsci define abstractamente esta organicidad como la necesidad, para el movimiento superestructural del bloque histórico, de evolucionar en los límites del desarrollo de la estructura, pero también mas concretamente como la obra de los grupos sociales encargados de administrar las actividades superestructurales. Mientras que los exégetas de Gramsci han analizado en profundidad el primer aspecto del vínculo orgánico, sólo ocasionalmente se ha enfocado su traducción "social", lo que ha llevado a algunos a considerar —erróneamente nos parece— que Gramsci no explica en nombre de qué principio son unificados los dos momentos del bloque histórico: "Se puede decir que, en nuestro autor, hay una cierta aporía de la unidad recíproca de la estructura y la superestructura. La unidad sería afirmada en nombre de un cierto paralelismo"<sup>11</sup>. En realidad, este vínculo orgánico corresponde a una organización social bien concreta que aparece, por de pronto, en la influencia que ejerce la estructura sobre la evolución de la superestructura. Retomando una afirmación de Marx en el prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política*, Gramsci subraya que en todo análisis del bloque histórico "es preciso moverse en el ámbito de dos principios:

1) ninguna sociedad se propone tareas para cuya solución no existan ya las condiciones necesarias y suficientes o no estén, al menos, en vías de aparición y desarrollo;

2) ninguna sociedad desaparece y puede ser sustituida si antes no desarrolló todas las formas de vida que están implícitas en sus relaciones"<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> Buzzi, *op. cit.* p. 254.

<sup>12</sup> Mach., p. 67.

Una vez fijadas las condiciones estructurales de la evolución de la superestructura, Gramsci estudia los caracteres esenciales de todo movimiento superestructural orgánico, y señala dos aspectos:

— Todo acto o ideología orgánica debe ser "necesaria" a la estructura; esto significa que las ideologías deben organizar los grupos sociales y dirigirse en conformidad con las condiciones socio-económicas: "En cuanto históricamente necesarias, éstas tienen una validez que es validez 'psicológica'; 'organizan' las masas humanas, forman el terreno en medió del cual se mueven los hombres, adquieren conciencia de su posición, luchan, etc."<sup>13</sup>

— De ahí que —y este es su segundo aspecto—, los movimientos superestructurales orgánicos tengan un carácter permanente. Representan la ideología, la política de distintos grupos sociales y, en este sentido, "dan lugar a la crítica histórica-social que se dirige a los grandes agrupamientos, más allá de las personas inmediatamente responsables y del personal dirigente"<sup>14</sup>. Sólo en la medida en que los movimientos superestructurales respondan a estas condiciones orgánicas, serán el "reflejo" de la estructura y formarán con ella un bloque histórico.

Queda por ver cómo se traduce concretamente este vínculo orgánico. Este es asegurado por la capa social encargada de administrar la superestructura del bloque histórico: los intelectuales: "Cada grupo social, al nacer en el terreno originario de la producción económica, se crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función, no sólo en el campo económico sino también en el social y en el político"<sup>15</sup>.

Los intelectuales son los "funcionarios de la superestructura"<sup>16</sup> al servicio de la clase que representan y con la cual mantienen una vinculación social y económica muy

<sup>13</sup> M. S., pp. 56-57.

<sup>14</sup> Mach., p. 67.

<sup>15</sup> I., p. 9.

<sup>16</sup> I., p. 16.

estrecha. Así, el vínculo orgánico entre estructura y superestructura aparece bien concreto y no solamente teórico. Esto explica en gran parte el interés que Gramsci otorga al estudio de los intelectuales en los *Cuadernos*, ampliando así considerablemente el análisis marxista de las relaciones entre estructura y superestructura al darle un contenido social efectivo.

Una vez establecido su vínculo con la estructura, las ideologías y las actividades políticas devienen el verdadero terreno donde los hombres toman conciencia de los conflictos que se desarrollan en el nivel de la estructura, lo que les da un valor "estructural" y confirma la noción del bloque histórico donde "las fuerzas materiales son el contenido, y las ideologías la forma"<sup>17</sup>.

Sin embargo, este carácter orgánico reconoce ciertos límites en la medida en que no todos los movimientos superestructurales son orgánicos. En efecto, a los movimientos superestructurales de carácter orgánico, Gramsci opone cuatro tipos de fenómenos:

— el primer tipo es el de los movimientos que Gramsci califica de coyunturales, los cuales, aunque ligados a la estructura, muestran una diferencia esencial con los movimientos orgánicos en su duración: "es necesario distinguir los movimientos orgánicos (relativamente permanentes) de los movimientos que se pueden llamar "de coyuntura" (y se presentan como ocasionales, inmediatos, casi accidentales). Los fenómenos de coyuntura dependen también de movimientos orgánicos, pero su significado no es de gran importancia histórica"<sup>18</sup>. Por consiguiente, su crítica no apunta a la política general de la clase dirigente sino a la de sus representantes: "dan lugar a una crítica política mezquina, cotidiana, que se dirige a los pequeños grupos dirigentes y a las personalidades que tienen la responsabilidad inmediata del poder"<sup>19</sup>.

— el segundo tipo de actos, sin ninguna vinculación

17 M. S., p. 57.

18 Mach., p. 67.

19 Mach., p. 67.

orgánica directa con la estructura, consiste en los errores políticos de los representantes de la clase dirigente: "un determinado acto político puede haber sido un error de cálculo de parte de los dirigentes de las clases dominantes, error que el desarrollo histórico, a través de las "crisis" parlamentarias gubernativas de las clases dirigentes, corrige y supera"<sup>20</sup>. Gramsci considera varios casos de error del personal político: sea un error individual: "puede tratarse de un impulso individual por cálculo errado"<sup>21</sup>, o sea como consecuencia de las luchas entre los distintos grupos del sistema hegemónico, de las "tentativas de determinados grupos o grupitos, de asumir la hegemonía en el interior del agrupamiento dirigente, tentativas que pueden fracasar"<sup>22</sup>. Un error así sólo se corrige a mediano plazo; su análisis inmediato amenaza con conducir a sus protagonistas a graves errores estratégicos: especialmente si se considera como una crisis orgánica del bloque histórico lo que no es más que una crisis interna al sistema hegemónico (Gramsci cita especialmente el caso del affaire Dreyfus);

— el tercer caso es el de aquellos actos que sin estar orgánicamente vinculados a la estructura no por eso son irracionales. En efecto, se trata de actos que tienen por objeto la ordenación interna de la superestructura y, por lo tanto, del personal intelectual de la clase dirigente: "No se tiene en cuenta suficientemente que muchos actos políticos son debidos a necesidades internas de carácter organizativo, esto es, ligadas a la necesidad de dar coherencia a un partido, a un grupo, a una sociedad"<sup>23</sup>. Este tipo de fenómenos son puramente superestructurales. Gramsci cita el ejemplo de la Iglesia católica: "Si a cada lucha ideológica en el interior de la Iglesia quisiéramos encontrarle una explicación inmediata, primaria, en la estructura, estaríamos aviados... Es evidente, en cambio, que la mayor parte de estas discusiones son debidas a necesidades sectarias de organización"<sup>24</sup>.

20 M. S., pp. 104-105.

21 M. S., p. 105.

22 M. S., p. 105.

23 M. S., p. 105.

24 M. S., p. 105.

FLACSO  
BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES

— el último tipo está formado por las ideologías que Gramsci califica de arbitrarias, es decir, sin vinculación orgánica, ni siquiera indirecta, con la estructura; sin importancia histórica, son la antítesis de las ideologías orgánicas: “En cuanto arbitrarias, no crean más que ‘movimientos’ individuales, polémicas, etc. (tampoco son completamente inútiles, porque son como el error que se contrapone a la verdad y la afirma)”<sup>25</sup>.

Esta distinción entre los diferentes tipos de actos políticos e ideológicos corre peligro de presentar ciertas dificultades en su aplicación concreta, ya que sólo *a posteriori* puede ser establecida con seguridad. Es verdad que Gramsci remite al análisis de las iniciativas de los intelectuales orgánicos para poder apreciar el carácter estructural o no de sus actos; el problema no presenta dificultades importantes para los actos de carácter coyuntural u organizacional. En cambio es más delicado para lo que califica de errores de los dirigentes políticos. Gramsci reconoce la dificultad para los protagonistas de caracterizar de inmediato sus actos en estas situaciones. La cuestión es más clara en lo que concierne a los errores “individuales” que a los derivados de las luchas de fracciones en el interior mismo del sistema hegemónico; Gramsci cita el caso del conflicto entre las distintas facciones de la burguesía francesa —republicanos, monárquicos, bonapartistas— que estuvo a punto de conducirlos a su caída prematura en 1870. Podemos igualmente suponer que Gramsci piensa en la evolución del régimen soviético después de 1924, en la lucha de fracciones y en su resultado final. Las reservas seguidas de las abiertas críticas que formulara contra la dirección del PCUS antes de su arresto, se traducen en los *Cuadernos* en la condena de los “errores individuales” y fundamentalmente de la “estadolatría”. Evidentemente, no podemos presuponer cuál hubiera sido la actitud que habría adoptado Gramsci frente a la tendencia de estos “errores” a devenir permanentes, si no “orgánicos”, pero en cambio podemos encontrar en los *Cuadernos* numerosos elementos de respuesta —carácter prematuro o no de la toma del poder, rol de los intelectuales tradicionales,

25 M. S., p. 57.

estadolatría, influencia de la antigua sociedad civil, etc.

El análisis muestra entonces que sólo una parte de los movimientos de la superestructura posee carácter orgánico; esta constatación tiene además ciertas consecuencias en lo que concierne a los roles respectivos de la estructura y de la superestructura:

— la importancia decisiva de la superestructura se muestra en la necesidad del carácter orgánico del elemento superestructural;

— pero este carácter orgánico no significa que los fenómenos superestructurales no orgánicos tengan importancia propia. Este análisis de las relaciones estructura-superestructura en el seno del bloque histórico condujo a los exégetas de Gramsci a considerar el problema de la importancia relativa de estos dos elementos.

El problema fue planteado en el informe de Norberto Bobbio sobre “Gramsci y el concepto de sociedad civil”<sup>26</sup>, presentado en el Coloquio de Estudios gramscianos de Cagliari en 1967, donde se sostiene que Gramsci asigna un papel determinante y hasta la primacía a la superestructura del bloque histórico cuando la teoría marxista clásica considera la estructura como el elemento esencial.

De ahí que sea conveniente analizar brevemente esta interpretación así como la réplica de los marxistas ortodoxos antes de intentar despejar la posición real de Gramsci frente a este tema.

### III. LA INTERPRETACION SUPERESTRUCTURAL DEL BLOQUE HISTORICO

Defendida especialmente por N. Bobbio, esta interpretación se apoya esencialmente en la distinción que Gramsci hace entre los dos elementos del bloque histórico, y sobre todo en la división del momento superestructural en dos funciones. El hecho importante es que, por una parte, la superestructura es el elemento motor del bloque histó-

26 Norberto Bobbio, “Gramsci y la concepción de la sociedad civil” en *Gramsci y las Ciencias Sociales*, op. cit. pp. 65-93.

rico y que, por otra, la sociedad civil juega el papel fundamental en el seno de la superestructura.

Esta interpretación tropieza sin embargo con un difícil obstáculo: afirmar la primacía de la superestructura sobre la estructura, ¿no es acaso invertir el esquema marxista? . Bobbio responde negativamente al considerar como teorías marxistas “todas aquellas que, de alguna manera, aceptan la dicotomía fundamental entre estructura y superestructura; luego, están fuera del sistema marxista, el materialismo vulgar que reduce todo el movimiento histórico al momento estructural, así como el idealismo que atribuye el movimiento histórico exclusivamente a las fuerzas espirituales, independientemente de las condiciones materiales en las cuales actúan. Por lo tanto, Gramsci está dentro del sistema”<sup>27</sup>. Quienes sostienen esta tesis adelantan numerosos y sólidos argumentos para justificar esta interpretación de las relaciones superestructura-estructura:

Esta relación, dice Bobbio, no es analizada por Gramsci como una pura relación de causa a efecto, mecánica: el movimiento de la historia depende de la conciencia que tal o cual grupo tiene de las posibilidades de acción y de lucha que le son permitidas por las condiciones objetivas dadas; una vez reconocidas las condiciones materiales de su acción —como medio— el grupo social se vuelve libre para transformarlas “en medio de libertad, en instrumento para crear una nueva forma ético-política, en origen de nuevas iniciativas”<sup>28</sup>. Si tomamos el ejemplo sobre el cual Gramsci razona, la clase obrera, el marxismo en tanto que ideología —en el sentido gramsciano del término— y el partido —en el nivel político— permitirán a la clase obrera tomar conciencia de las condiciones estructurales y transformarlas en instrumento para crear un nuevo bloque histórico.

Este pasaje cualitativo Gramsci lo ubica en el momento

27 *Gramsci e la cultura contemporanea*, T. I, p. 196.

28 *M. S.*, p. 47.

de la “catarsis”, que define como “el paso del momento meramente económico (o egoístico-pasional) al momento ético-político, esto es, la elaboración superior de la estructura en superestructura en la conciencia de los hombres. Ello significa el paso de lo ‘objetivo a lo subjetivo’ y de la ‘necesidad a la libertad’”<sup>29</sup>.

El momento mediador se sitúa a nivel de la sociedad civil:

Cuando Gramsci analiza en los *Cuadernos* las relaciones de fuerza que operan en una situación histórica dada, estudia básicamente las relaciones estructura-superestructura y distingue varios grados:

— El más primario es aquél donde las relaciones de fuerza están estrictamente ligadas a la estructura y (donde) las superestructuras son su prolongación directa.

— En un segundo grado se sitúan las relaciones de fuerzas políticas, que Gramsci define como “la valoración del grado de homogeneidad, autoconciencia y organización alcanzado por los diferentes grupos sociales”<sup>30</sup>.

Este nivel se divide a su vez en varias etapas, que van desde la toma de conciencia negativa —la de la fase económico-corporativa, donde el grupo toma conciencia de homogeneidad y de sus intereses propios sólo en el plano de las estructuras económicas, sin poner en cuestión el sistema hegemónico establecido— a la toma de conciencia positiva: esta fase es la del “neto pasaje de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas”<sup>31</sup>, es decir, el momento que Gramsci llamaba abstractamente “catarsis”; ésta se define prácticamente como la fase “en la cual las ideologías ya existentes se transforman en ‘partido’, se confrontan y entran en lucha hasta que una sola de ellas o al menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por toda el área social, determinando además de la unidad de los fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral, planteando todas

29 *Ibid.*

30 *Mach.*, p. 71.

31 *Mach.*, p. 72.

las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha no sobre un plano corporativo sino sobre un plano "universal" y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados"<sup>32</sup>.

El momento de la catarsis es entonces aquel donde las ideologías, de reflejo pasivo de la estructura, se convierten en parte integrante de la superestructura. Esfera de la ideología, la sociedad civil es el momento mediador entre estructura y superestructura.

La primacía reconocida al momento superestructural es, según Bobbio, la primacía reconocida al momento activo del bloque histórico, momento constitutivo sin el cual éste no existiría: "El momento ético-político... domina el momento económico mediante el reconocimiento que el sujeto activo de la historia hace de la objetividad, reconocimiento que permite resolver las condiciones materiales en instrumento de acción y por lo tanto obtener el fin deseado"<sup>33</sup>.

#### IV. LA INTERPRETACION ORTODOXA DE LA NOCION DE BLOQUE HISTORICO

Esta interpretación ha sido desarrollada fundamentalmente por J. Texier y L. Gruppi en oposición al análisis de Bobbio y se apoya en un análisis no determinista de los

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> N. Bobbio, "Gramsci y la concepción de la Sociedad Civil" en *Gramsci y las Ciencias Sociales*, op. cit., p. 82. Debe tenerse en cuenta que Bobbio justifica también la primacía de la superestructura en términos de la diferencia conceptual que recubre al término "sociedad civil" en Marx y Gramsci. Si en Marx la sociedad civil se identifica con la estructura, el desplazamiento de la sociedad civil, realizado por Gramsci, del campo de la estructura al de la superestructura, no puede dejar de tener una influencia decisiva sobre la misma concepción gramsciana de las relaciones entre estructura y superestructura" (op. cit., p. 80). Este argumento no es determinante porque, como lo señala el mismo Bobbio, Gramsci se remite a Hegel y no a Marx para construir este concepto. Por otra parte, la terminología que Gramsci emplea en los *Cuadernos* es bastante original (Estado, hegemonía, etc.).

escritos de Marx sobre el tema, fundamentalmente *La ideología alemana* y el Prefacio de la *Contribución a la crítica de la economía política*. Tanto en *La ideología alemana* como en el Prefacio, Marx afirma que "las ideologías vienen siempre después de las instituciones, casi como un momento reflejo... en cuanto son consideradas en su aspecto de justificaciones póstumas y mistificadas-mistificadoras de la dominación de clase"<sup>34</sup>. Se trata en este caso de una concepción de las relaciones estructura-superestructura que parece bastante determinista. Sin embargo, en el prefacio de la *Contribución* Marx escribe que es en el terreno de las "formas ideológicas" que los hombres toman conciencia del conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción "y luchan por resolverlo"<sup>35</sup>.

La conciliación entre estas dos afirmaciones sólo es posible confiriendo un sentido no mecánico al término "reflejo". Esto es especialmente lo que intenta Jacques Texier. En su crítica a Bobbio subraya que "las relaciones sociales de producción son para Marx el momento activo y positivo del proceso histórico, la base del movimiento histórico, el hogar y la fuente de toda historia y no el principio motor"<sup>35</sup>.

Texier señala que el reconocimiento que Gramsci hace del rol esencial del nivel estructural aparece en las numerosas notas de los *Cuadernos* donde el prefacio a la *Contribución* es minuciosamente analizado. De estos análisis surge que el movimiento histórico depende siempre de las condiciones estructurales. No obstante, esta primacía del momento estructural es puesta en cuestión por Texier para los períodos de "revolución social", es decir, cuando las relaciones de producción se vuelven "irracionales"<sup>37</sup>. A esto se asimilarían las situaciones de crisis orgánica del bloque histórico, cuando la actividad en el seno de las superestructuras se convierte en decisiva, en particular la

<sup>34</sup> Bobbio, op. cit., p. 83.

<sup>35</sup> K. Marx, "Prólogo a la Contribución a la crítica de la Economía política" en K. Marx, *Introducción general a la Crítica de la Economía Política*, op. cit., p. 36.

<sup>36</sup> J. Texier, "Gramsci, théoricien des superstructures; *La Pensée*, 1968, N° 139, p. 45.

<sup>37</sup> *Op. cit.*, p. 47.

actividad política. Pero esta excepción no pone en cuestión la primacía general de la estructura.

Por lo tanto, la interpretación clásica considera que, para Gramsci, la estructura socio-económica del bloque histórico sigue siendo el momento determinante al cual es preciso referirse, aunque no sea en "última instancia"<sup>38</sup>.

## V. LA RELACION DIALECTICA Y ORGANICA ENTRE ESTRUCTURA Y SUPERESTRUCTURA

El análisis muestra que las interpretaciones que otorgan la primacía sea al momento estructural, sea al momento superestructural del bloque histórico, son fundamentalmente opuestas, pero que su diferencia esencial reside más en la interpretación de Marx que en la de Gramsci.

Para algunos, Marx no interpretó mecánicamente las relaciones base-superestructura y hasta reconoció cierta autonomía a esta última. La lectura de Marx —y en especial los textos comentados por Gramsci— muestra en todo caso —como señala justamente Bobbio— que Marx otorga primacía a la estructura socio-económica: ésta juega el rol esencial, "es el verdadero hogar y escenario de toda la historia" y tiene un papel decisivo, mientras que la superestructura política le está subordinada y la superestructura ideológica depende a su vez de la superestructura política. Ahora bien, Gramsci —y precisamente en esto difiere de Marx— no analiza esta relación en el seno del bloque histórico como una relación entre dos elementos de importancia desigual: la superestructura ético-política tiene un papel tan importante como su base económica y no, como afirma N. Bobbio, primordial, ya que esto sería no reconocer los límites orgánicos fijados a la acción de la superestructura.

En definitiva, la relación entre estos dos momentos del bloque histórico es una relación dialéctica entre dos momentos igualmente determinantes: el momento estructural, puesto que es la base que engendra directamente la superestructura, que no es en una primera instancia más que su reflejo; en el curso del período considerado la

38 Ibid.

superestructura sólo podrá desarrollarse y actuar entre límites bien precisos. La estructura por lo tanto influye constantemente sobre la actividad superestructural. En función de esta base, el momento político juega sin embargo un rol motor, en tanto desarrolla la conciencia de clase de los grupos sociales, los organiza política e ideológicamente; lo esencial del movimiento histórico se desarrolla por lo tanto en el seno de la superestructura y la estructura se convierte en el instrumento de la actividad superestructural. La debilidad o importancia de esta última puede incluso limitar la evolución de la estructura, sea manteniendo el antiguo bloque histórico o bien sin sobrepasar el nivel tradeunionista de las relaciones de fuerza.

De ahí que sea un falso problema plantear la cuestión de la primacía de uno u otro elemento del bloque histórico. Si se considera la articulación de ese bloque, es evidente que su estructura socio-económica es el elemento decisivo. Pero no es menos evidente que, en todo movimiento históricos, las contradicciones nacidas en la base se expresan y se resuelven en el nivel de las actividades superestructurales. La relación entre estos dos elementos es dialéctica y a la vez orgánica. Por otra parte el mismo Gramsci previene contra el error que consiste en considerar separadamente estos dos elementos: el concepto de bloque histórico tiene por objetivo justamente evitar este error: "El análisis de estas afirmaciones, creo, lleva a reforzar la concepción de bloque histórico, en cuanto las fuerzas materiales son el contenido y las ideologías la forma, siendo esta distinción de contenido y de forma puramente dialéctica, puesto que las fuerzas materiales no serían concebibles históricamente sin forma y las ideologías serían caprichos individuales sin la fuerza material"<sup>39</sup>.

El carácter dialéctico y orgánico de la relación entre la estructura y la superestructura del bloque histórico tiene dos consecuencias:

— la naturaleza orgánica de esta relación permite delimitar un bloque histórico concreto;

39 M. S. p. 57.

↓ didáctica o didascálica

— la subvaloración de este carácter orgánico acarrea graves errores políticos.

## VI. EMPLEO HISTORICO DE LA RELACION ESTRUCTURA-SUPERESTRUCTURA

El estudio de la relación estructura-superestructura es esencial para el análisis de un período histórico determinado, ya que permite delimitar el bloque histórico. Así, en su análisis del Risorgimento, Gramsci demuestra por qué el Partido de los Moderados, y no el Partido de Acción, dirigió el proceso de unificación del Estado italiano: los Moderados eran los representantes orgánicos de la clase dirigente, mientras que el Partido de Acción no tenía una verdadera base social; “los Moderados representaban un grupo social relativamente homogéneo, razón por la cual su dirección sufrió oscilaciones relativamente limitadas (y, en cualquier caso, según una línea de desarrollo orgánicamente progresivo), mientras que el llamado Partido de Acción no se apoyaba concretamente en ninguna clase histórica, y las oscilaciones sufridas por sus órganos dirigentes se componían en última instancia según los intereses de los Moderados”<sup>40</sup>.

Una vez más el problema esencial en estos análisis radica en distinguir entre las actividades superestructurales aquellas que son orgánicas de las que son ocasionales, y esto no solamente en los períodos de crisis sino también en cualquier tipo de situación “en donde se verifica un desarrollo progresivo o de prosperidad y en aquellas en donde tiene lugar un estancamiento de las fuerzas productivas”<sup>41</sup>. Sólo el análisis de las actividades superestructurales orgánicas permite establecer la articulación orgánica del bloque histórico.

Esta precauciones son aún más necesarias en la práctica política, pues “si el error es grave en la historiografía, es aún más grave en el arte político, no cuando se trata de reconstruir la historia pasada sino de construir la presente y la futura”<sup>42</sup>.

40 R., pp. 69-70 (en esp., *Antol.*, p. 485).

41 Mach., p. 68.

42 Mach., p. 68.

## VII. EMPLEO POLITICO DE LA RELACION ENTRE ESTRUCTURA Y SUPERESTRUCTURA

La afirmación del vínculo orgánico y de la unidad dialéctica entre estructura y superestructura tiene por objetivo evitar dos errores posibles: “El error en que se cae frecuentemente en el análisis histórico-político consiste en no saber encontrar la relación justa entre lo orgánico y lo ocasional. Se llega así a exponer como inmediatamente activas, causas que operan en cambio de una manera mediata, o por el contrario a afirmar que las causas inmediatas son las únicas eficientes. En un caso se tiene un exceso de ‘economismo’ o de doctrinarismo pedante; en el otro, un exceso de ‘ideologismo’; en un caso se sobreestiman las causas mecánicas, en el otro se exalta el elemento voluntarista e individual”<sup>43</sup>.

Gramsci vuelve a menudo, en los *Cuadernos*, sobre este tipo de errores, especialmente a propósito del economismo.

El aspecto esencial del error economicista radica en la concepción mecánica de las relaciones entre estructura y superestructura, que considera a esta última como un puro “reflejo”: “La pretensión (...) de presentar y exponer cada fluctuación de la política y de la ideología como una expresión inmediata de la estructura, debe ser combatida teóricamente como un infantilismo primitivo”<sup>44</sup>.

Este error puede ser evitado si se efectúa con ciertas “precauciones” el análisis de cualquier período histórico: “la política es, de hecho, en cada ocasión, el reflejo de las tendencias de desarrollo de la estructura, tendencias que no tienen por qué realizarse necesariamente”<sup>45</sup>. Además, este reflejo no es inmediato, ya que los intelectuales son los intermediarios necesarios entre los dos momentos del bloque histórico. Por último, una concepción mecanicista corre el peligro de acordar una excesiva importancia a cada iniciativa superestructural, cuando no todas esas actividades son orgánicas.

Un error así sólo podrá ser evitado analizando minu-

43 Mach., p. 68.

44 M. S., p. 104.

45 M. S., p. 104.

ciosamente las actividades superestructurales y, en especial, su carácter orgánico o no.

En el plano político, el economismo desemboca en dos actitudes aparentemente opuestas: el sindicalismo y el aventurerismo. En el primer caso, la sociedad civil es asimilada a la estructura, lo que conduce a limitarse a una política económico-corporativa de tipo tradeunionista y, políticamente, a la pasividad en espera de que la evolución "natural" de la estructura tenga por consecuencia el trastocamiento de la superestructura-reflejo. En el segundo caso, a fin de paliar la ausencia de todo análisis orgánico del bloque histórico, la superestructura deviene el campo de lo "irracional", de lo arbitrario (en el sentido bergsoniano de *élan vital*) y también de la "espontaneidad"<sup>46</sup>. Este economicismo aventurerista se expresa en el plano político por el sindicalismo revolucionario y el espontaneísmo<sup>47</sup>.

En lo que se refiere a la segunda posibilidad de error, el ideologismo, éste tiene los mismos efectos: así, la negación del momento estructural en Benedetto Croce supone una visión de la historia que se limita al momento ético-político de la superestructura. Excluida la política, la historia se limita a una historia de las ideas: los hechos sociales son imprevisibles y toda organización de los hombres —y en especial de los partidos políticos— es antihistórica. Por consiguiente, cada problema debe ser resuelto a medida que se presenta y "el oportunismo es la única línea política posible"<sup>48</sup>, lo que lleva a una línea política muy moderada. Reverso del economismo, el ideologismo puede igualmente conducir a una exaltación del "elemento voluntarista e individual"<sup>49</sup> en la medida en que niega las realidades de la estructura.

De hecho, el economismo y el ideologismo proceden del mismo error, lo que explica que lleguen a un mismo resultado y puedan incluso complementarse: ambos so-

46 *Mach.*, p. 26.

47 Sobre las tendencias "espontaneístas" de Rosa Luxemburg: *Mach.*, p. 92 y G. Badia, "Gramsci y Rosa Luxemburgo", *Nouvelle critique*, N° 30, enero 1970, pp. 71-73.

48 *Mach.*, p. 27 (nota).

49 *Mach.*, p. 68.

brestiman o rechazan la naturaleza orgánica del vínculo entre estructura y superestructura. El aspecto esencial de la noción de bloque histórico no reside tanto en la distinción entre estructura y superestructura —Gramsci no hizo más que retomar el análisis marxista clásico— sino en la naturaleza orgánica de sus relaciones: sólo las superestructuras deben ser consideradas como necesarias a la estructura, en el sentido que la vuelven homogénea y la organizan. En cuanto a la estructura, si bien no es inmediatamente operante, constituye el instrumento de la superestructura. El análisis de la relación estructura-superestructura implica la necesidad de no considerar esta relación como mecánica, remarcando, en cambio, su carácter orgánico.

La articulación del bloque histórico permite entonces diferenciar metódicamente dos esferas complejas: la estructura socio-económica y la superestructura ideológica y política, cuya vinculación orgánica es asegurada por una capa social diferenciada: los intelectuales. El rol esencial de esta capa aparece en el análisis dinámico del bloque histórico y, fundamentalmente, en el ejercicio de la hegemonía.

## CAPITULO III

### HEGEMONIA Y BLOQUE HISTORICO

El análisis del bloque histórico como relación entre dos movimientos dicotómicos (estructura-superestructura y sociedad civil-sociedad política) muestra la importancia de la sociedad civil en el seno del bloque histórico. Esta importancia la volvemos a encontrar en la traducción política de esta noción: la hegemonía.

Antes de los *Cuadernos* la noción de hegemonía apenas si aparece en la literatura marxista. No obstante, el mismo Gramsci rechaza la paternidad de este concepto a la vez que subraya su importancia. De ahí que los exégetas de los *Cuadernos* hayan intentado vincular a Gramsci a los teóricos marxistas. Pero sus interpretaciones son divergentes. Una vez más, por encima de la exégesis de Gramsci, fue la de Lenin y de Marx la que condujo a tales divergencias. De ahí que sea conveniente examinar el origen de esta noción de hegemonía antes de analizar los desarrollos esenciales que Gramsci le consagra en los *Cuadernos*.

#### I. EL CONCEPTO DE HEGEMONIA: DE LENIN A LOS CUADERNOS

En varias oportunidades Gramsci ve el origen de esta noción en la obra y en la acción política de Lenin. En los *Cuadernos* afirma que "el principio teórico-práctico de la hegemonía" es "el aporte teórico máximo de Ilich (Lenin) a la filosofía de la praxis"<sup>1</sup>. Se trataría incluso del desarrollo más importante del marxismo contemporáneo ya que "el momento de la hegemonía o de la dirección cultural es sistemáticamente revalorizado en oposición a las concepciones mecánico fatalistas del economis-

<sup>1</sup> M. S., p. 46.

mo. Así, fue posible afirmar que el rasgo esencial de la más moderna filosofía de la *praxis* consiste precisamente en el concepto histórico-político de hegemonía<sup>2</sup>. Esta afirmación es aún más sorprendente en tanto Lenin no utiliza este concepto en su obra y tampoco insiste en el aspecto "cultural" de la hegemonía. Por otra parte, el único texto de Lenin al cual se refiere Gramsci habla de "dirección"<sup>3</sup>. Como lo ha señalado Gruppi en varias oportunidades<sup>4</sup>, es significativo sin embargo que cuando Gramsci se refiere —a propósito de Lenin— a la hegemonía, entiende de hecho la dictadura del proletariado. Esta interpretación parece aun más verosímil pues el mismo Gramsci, en su ensayo sobre la cuestión meridional, muestra la relación entre estas dos nociones: "Los comunistas turineses se habían planteado concretamente la cuestión de la hegemonía del proletariado, o sea, de la base social de la dictadura proletaria y del Estado obrero. El proletariado puede convertirse en clase dirigente y dominante en la medida en que consigue crear un sistema de alianzas de clase que le permita movilizar contra el capitalismo y el Estado burgués a la mayoría de la población trabajadora, lo cual quiere decir en Italia, dadas las reales relaciones de clase existentes, en la medida en que consigue obtener el consenso de las amplias masas campesinas"<sup>5</sup>.

Ch. Riechers<sup>6</sup> y N. Bobbio<sup>7</sup> muestran que esta interpretación fue sostenida también por Stalin, quien exaltó el concepto de hegemonía como el principal aporte de Lenin, definiéndolo en términos muy cercanos a los de Gramsci: "Marx y Engels bosquejaron, en grandes líneas, la idea de la hegemonía del proletariado. El aporte de Lenin radica en haber desarrollado este esbozo para hacer

2 L. C., pp. 245-246.

3 Lenin "Dos Tácticas de la socialdemocracia en la Revolución democrática" en *Obras Escogidas*, 3 Tomos, Ed. Progreso, Moscú, 1966, T. 1, pp. 474-582.

4 Especialmente en el artículo "Lenin e il concetto di egemonia", *Crítica marxista*, N° 4, 1970, pp. 206-220.

5 C. P. C., pp. 139-140 (en esp. Antol., p. 192).

6 Ch. Riechers, "A. Gramsci", *Marxismus in Italien*, Frankfurt-am-Main, Europäische Verlaganstalt, 1970, p. 191.

7 *Op. cit.* p.87.

un sistema completo de dirección por el proletariado de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, no sólo para el derrocamiento del zarismo y del capitalismo sino también para la construcción del socialismo bajo la dictadura del proletariado<sup>8</sup>.

Parecería entonces que Gramsci y Stalin consideran que el concepto de hegemonía está próximo al de dictadura del proletariado, bosquejado en los escritos de Marx (*La guerra civil en Francia*, Carta a Weydemeyer del 5 de marzo de 1852) y de Engels (Prefacio de 1951 a la *Guerra Civil* de Marx), y considerablemente desarrollado por Lenin en la teoría y en la práctica política.

La lectura del ya citado *Alcuni temi della questione meridionale* muestra, sin embargo, que Gramsci distingue hegemonía y dictadura del proletariado; esta última es "dirección" a la vez que "dominación" de la sociedad, vale decir control de la sociedad civil y de la sociedad política. Este resultado sólo puede ser obtenido si la clase obrera ensancha la "base social" de su dirección, gracias a un "sistema de alianzas" con otras clases subalternas —en este caso el campesinado, del que habrá obtenido el "consentimiento". Este análisis contiene ya toda la riqueza de la concepción gramsciana de la hegemonía desarrollada en los *Cuadernos*, y permite apreciar la continuidad leninista y el aporte gramsciano respectivamente.

L. Gruppi ha intentado mostrar el vínculo estrecho que existe entre el concepto de hegemonía en la obra de Lenin y los estudios de Gramsci<sup>9</sup>. Aunque tal comparación deba ser efectuada con prudencia, podemos retener cuatro aspectos esenciales:

El primero y más importante, consiste en la base de clase de la hegemonía. Lenin insistió vigorosamente en este aspecto, pero sin limitarlo a la dictadura del proletariado: "todas las formas de gobierno de transición bajo el capitalismo, no son sino variedades del *Estado burgués*, es

8 Citado en Ch. Riechers, *op. cit.*, p. 191.

9 En L. Gruppi, *op. cit.* Sobre el mismo tema, ver también G. Lukacs, *Lenin*, Ed. La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1968.

decir, de la dictadura de la burguesía”<sup>10</sup>. Esta insistencia por demostrar el carácter de clase de la dirección política e ideológica se explica por las tendencias —combatidas por Lenin— de la II Internacional a abandonar el análisis marxista del Estado y fundamentalmente su base de clase.

Pero en esta vuelta a Marx, Lenin está profundamente influido por las condiciones de la lucha de los bolcheviques en la Rusia zarista. La “dictadura” de la burguesía así como la del proletariado se caracterizan esencialmente por la coerción, por la violencia. Y este análisis es invariable, incluso en el caso de las “democracias burguesas”: “Cuanto más desarrollada está la democracia, tanto más cerca se encuentra del progromo o de la guerra civil en toda divergencia política peligrosa para la burguesía”<sup>11</sup>.

Gramsci, aunque no subestima el aspecto coercitivo de esta democracia, puesto que insiste en el carácter determinante del momento político-militar en el análisis de las relaciones de fuerza, no se limita a ese nivel, especialmente cuando estudia las “democracias burguesas”. El análisis gramsciano de la sociedad civil y de la hegemonía tiene por objeto, justamente, subrayar la importancia de la dirección cultural e ideológica; pero Gramsci completa aquí a Lenin al recordar la base de clase de esta dirección: “si la hegemonía es ético-política no puede dejar de ser también económica, no puede menos que estar basada en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo rector de la actividad económica”<sup>12</sup>. Este aporte gramsciano es tanto más importante cuanto que responde en mayor medida a las deformaciones de la II Internacional, cuyos teóricos provenían todos de países donde la sociedad civil estaba muy desarrollada. Al mostrar que el Estado no es sólo la sociedad política, sino la combinación sociedad civil-sociedad política, y al insistir en la base de clase de este Estado, Gramsci desarrolló considerablemente el análisis de Lenin.

El segundo punto en que coinciden Lenin y Gramsci es

<sup>10</sup> Lenin, “La revolución proletaria y el renegado Kautsky” en *Obras Escogidas*, op. cit., T. III, p. 72.

<sup>11</sup> Lenin, “La revolución proletaria y el renegado Kautsky” op. cit., pág. 79.

<sup>12</sup> Mach. p.55.,

el referido a la organización intelectual de la hegemonía. Gramsci retoma el análisis y la concepción leninista del partido, aunque insiste más en su papel de educador.

El tercer aspecto común de la concepción de la hegemonía reside en el énfasis sobre su “base social”, es decir, en la necesidad que tiene la clase fundamental de apoyarse sobre grupos aliados: para la clase obrera se trata esencialmente del campesinado. Lenin analizó esta necesidad —sistemizada luego por la IIIª Internacional en la consigna “bloque obrero-campesino” fundamentalmente en *Dos tácticas de la social democracia*. Su análisis se articula con el de Gramsci en *Alcuni temi della questione meridionale*; se trata de una coincidencia perfecta entre las directivas de la Internacional y el análisis del Mezzogiorno.

El cuarto punto común consiste en el análisis de las relaciones de fuerza en el seno del sistema hegemónico. El análisis que Gramsci hace del papel del Partido de Acción durante el Risorgimento se asemeja al de la revolución burguesa en Rusia hecho por Lenin en *Dos tácticas de la social democracia* (1905). En *Dos tácticas* Lenin combate la concepción menchevique sobre la revolución burguesa en términos de la organización del sistema hegemónico: el problema radica en saber si la clase obrera rusa debe jugar, en la “revolución democrático-burguesa”, un rol auxiliar puramente pasivo o, por el contrario, si debe participar en la dirección política e impulsar la extensión de la base social de la revolución, incluyendo fundamentalmente a las masas campesinas: a medida que se extiende la base de la hegemonía, aumenta la importancia del rol de la clase obrera en el seno del sistema hegemónico, forzando a la burguesía a sobrepasar su objetivo inicial y preparando ya el futuro sistema hegemónico —clase obrera—campesina. El mismo análisis encontramos en Gramsci a propósito del papel negativo del Partido de Acción durante el Risorgimento, representante, en ese momento, de las fuerzas más progresivas del bloque urbano (pequeña burguesía urbana, obreros). Al no intentar incluir a las masas campesinas en la base social de la hegemonía, el Partido de Acción redujo notablemente el carácter hegemónico de la dirección de la burguesía italiana y limitó su rol y el de las fuerzas que representaba al de un mero apoyo.

Aunque muy próximo al de Lenin, el concepto gramsciano de hegemonía se separa en un punto capital: la preeminencia de la dirección cultural e ideológica. En sus escritos sobre la hegemonía Lenin insiste sobre el aspecto puramente político de la hegemonía; en ellos, el problema esencial es el desplazamiento, por la violencia, del aparato de Estado: la sociedad política es el objetivo y, para alcanzarlo, es necesaria una hegemonía política previa. Hegemonía política, puesto que la sociedad política tiene prioridad sobre la sociedad civil en sus preocupaciones estratégicas, y sólo retiene de éstas, por lo tanto, el aspecto político, tanto más porque, como hemos visto, la sociedad civil era muy débil en Rusia.

Para Gramsci, en cambio, el terreno esencial de la lucha contra la clase dirigente se sitúa en la sociedad civil: el grupo que controla la sociedad civil es el grupo hegemónico y la conquista de la sociedad política remata esta hegemonía extendiéndola al conjunto del Estado (sociedad civil + sociedad política). La hegemonía gramsciana es primacía de la sociedad civil sobre la sociedad política; en el análisis leninista, la relación es exactamente la inversa. Para atenuar esta diferencia, Gramsci subraya que Lenin habría presentado esta oposición, relacionada con la importancia variable de la sociedad civil según cada país. No obstante, llama la atención que esta diferencia no se limite a la conquista del poder, y abarque también la concepción del Estado: la concepción gramsciana de la "sociedad regulada", la condena de toda "estadolatría", muestra el carácter hegemónico de la concepción gramsciana de la dictadura del proletariado: ésta es pensada como dirección ideológica (hegemonía, sociedad civil) y dominación político-militar (dictadura, sociedad política) de la clase obrera.

Los dos aspectos esenciales de la concepción gramsciana de la hegemonía radican en la oposición entre esta noción y la dictadura, y en la base social de esta hegemonía.

## II. HEGEMONIA Y BLOQUE HISTORICO

El aspecto esencial de la hegemonía de la clase dirigente

reside en su monopolio intelectual, es decir, en la atracción que sus propios representantes suscitan entre las otras capas de intelectuales: "los intelectuales de la clase históricamente (y desde un punto de vista realista) progresiva, en las condiciones dadas, ejerce una tal atracción que acaban por someter, en último análisis, como subordinados, a los intelectuales de los demás grupos sociales y, por tanto, llegan a crear un sistema de solidaridad entre todos los intelectuales, con vínculos de orden psicológico (vanidad, etc.) y a menudo de casta (técnico-jurídicos, corporativos, etc.)"<sup>13</sup>. Esta atracción termina por crear "un bloque ideológico" —o bloque intelectual— que liga las capas intelectuales a los representantes de la clase dirigente.

Tomando el ejemplo del Risorgimento, Gramsci subraya que la primacía económica de la clase fundamental es condición necesaria pero no suficiente para la formación de un bloque ideológico; es necesario que la clase dirigente tenga una verdadera "política" hacia los intelectuales: "La hegemonía de un centro director sobre los intelectuales se afirma a través de dos líneas principales: 1) una concepción general de la vida, una filosofía, que ofrece a los adherentes una dignidad intelectual, que provee de un principio de distinción y de un elemento de lucha contra las viejas ideologías que dominan por la coerción; 2) un programa escolar, un principio educativo y pedagógico original, que interesan y dan una actividad propia, en su dominio técnico, a la fracción más homogénea y numerosa de los intelectuales: los educadores, desde el maestro de escuela a los profesores universitarios"<sup>14</sup>.

Comparando las políticas respectivas del Partido de los Moderados y del Partido de Acción con respecto a los intelectuales, Gramsci demuestra que sólo los primeros ofrecieron una alternativa al antiguo sistema: mientras que los líderes republicanos —en particular Mazzini— no superaron el nivel de la "charlatanería" mesiánica, los Piamonteses —con Gioberti a la cabeza— presentaron una filosofía nueva y nacional. En el dominio pedagógico,

<sup>13</sup> R., p. 71 (en esp. *Antol.*, p. 487).

<sup>14</sup> R., p. 105.

oponiéndose a la escolástica jesuítica y predicando un sistema más liberal, los Piamonteses ganaron para sí a los docentes laicos e incluso a la clerecía hostil a los jesuitas<sup>15</sup>. Esta toma de posición teórica fue acompañada por una inmensa actividad organizativa: congresos de intelectuales —sobre todo de grandes intelectuales, ya que éstos orientan a los intelectuales subalternos haciendo jugar el espíritu de casta—, control de las revistas, atracción hacia la organización política, etc.

El proceso que Gramsci describe es de hecho el de la formación y desarrollo de la sociedad civil: elaboración de la ideología (especialmente en su nivel superior, la filosofía), de la estructura y del material ideológico. En la elaboración de esta nueva sociedad civil, los representantes de la clase fundamental hacen por lo tanto un llamamiento a los otros intelectuales, a los representantes de las otras capas sociales.

Esta atracción tiene por consecuencia esterilizar las tentativas por mantenerse, tanto de la antigua clase dirigente como de los grupos rivales. Este fenómeno se hace particularmente evidente en el campo político: la expansión ideológica de los Moderados durante el Risorgimento impulsó el debilitamiento del “partido” de la Iglesia, en la medida en que el movimiento católico-liberal logró la adhesión de una importante fracción de los católicos al partido piamontés, aislando de este modo al papa; del mismo modo, la ausencia de una autonomía ideológica y estratégica convirtió rápidamente al Partido de Acción en un apéndice de los Moderados, en su ala “izquierda”.

En un sistema realmente hegemónico, el bloque ideológico es factor de hegemonía en un doble sentido: en su mismo seno, en la medida en que los representantes de la clase dirigente orientan a los de los otros grupos sociales, pero sobre todo en el nivel del bloque ideológico al posibilitar a la clase dirigente controlar a otras capas sociales por intermedio del bloque ideológico. La consecuencia de este doble papel del bloque ideológico es que su disgregación separa de la clase dirigente no sólo a los intelectuales sino también a los grupos que éstos representan. Gramsci comprendió bien esto ya antes de los *Cuadernos*,

<sup>15</sup> R., p. 104.

porque en *Alcuni temi* plantea como tarea primordial de la clase obrera italiana y de su partido, determinar una escisión de izquierda del bloque intelectual meridional, a fin de disgregar el “bloque agrario” del Mezzogiorno.

La disgregación del bloque histórico sustituye la atracción “espontánea” por la “coacción” más o menos larvada e indirecta, “hasta llegar a las medidas de policía propiamente dichas y a los golpes de Estado”<sup>16</sup>. Si el desarrollo y la homogeneidad del bloque ideológico son las principales pruebas de la hegemonía del grupo dirigente, su desmoronamiento y la utilización de la coacción son los signos del debilitamiento de la hegemonía y del pasaje a la dictadura.

### III. HEGEMONIA Y DICTADURA

El análisis del papel y de las relaciones entre estructura, sociedad civil y sociedad política en el seno del bloque histórico desemboca en la afirmación del carácter esencial de la dicotomía estructura-sociedad civil. Esta primacía se traduce en la práctica en la noción de hegemonía: el nivel de la sociedad civil corresponde “a la función de hegemonía que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad”<sup>17</sup>. En un sistema así, la clase fundamental a nivel estructural dirige la sociedad por el consenso que obtiene gracias al control de la sociedad civil; este control se caracteriza fundamentalmente por la difusión de su concepción del mundo entre los grupos sociales —que deviene así “sentido común”— y por la constitución de un bloque histórico al que corresponde la gestión de la sociedad civil.

La consecuencia de este control ideológico sobre otros grupos es el debilitamiento del papel de la sociedad política y, por lo tanto, de la coerción. Es en esta medida que Gramsci califica de “democrática”<sup>18</sup> a la hegemonía. La sociedad política se ve así reducida a un rol de apoyo y

<sup>16</sup> R., p. 70 (en esp. *Antol.*, p. 488).

<sup>17</sup> I., p. 16.

<sup>18</sup> *Mach.*, p. 200.

tiende incluso a integrarse parcialmente a la sociedad civil. Gramsci da dos ejemplos:

— el fenómeno de la opinión pública, “punto de contacto entre la sociedad civil y la sociedad política”; en este caso la clase dirigente utiliza la sociedad civil para un resultado político determinado;

— la división de poderes, que es de hecho un dominio de la sociedad civil sobre la sociedad política y se expresa por el carácter ambivalente de ciertos órganos, especialmente el parlamento.

Gramsci utiliza el término “hegemonía política” para expresar el sello de la sociedad civil sobre la sociedad política en tales situaciones. Se hace necesario entonces distinguir la hegemonía que expresa la primacía ideológica y económica de una clase y se prolonga normalmente por la hegemonía política de la dictadura.

Gramsci utiliza el término dictadura o dominación para definir la situación de un grupo social no hegemónico que domina la sociedad por la sola coerción, gracias a que detenta el aparato de Estado. Este grupo no tiene —o ha dejado de tener— la dirección ideológica; encontramos una situación así en dos casos, que son casos de crisis del bloque histórico:

— una clase que detentaba la hegemonía en el seno del bloque histórico la pierde en provecho de un nuevo sistema hegemónico, y logra mantenerse sólo por la fuerza: es el fenómeno fascista.

— una clase que aspira a la hegemonía se apodera del aparato de Estado: es el caso de la Revolución rusa de 1917.

Estas situaciones no pueden ser sino situaciones intermedias en espera de la construcción de un sistema hegemónico: el período de primacía de la sociedad política, o dictadura, es un período de transición entre dos períodos hegemónicos, aunque no por eso debe ser subestimado, ya que la clase que la detenta puede aprovechar para diezmar los cuadros de la sociedad civil de sus adversarios. Esto hizo la pequeña burguesía durante el período fascista decapitando los cuadros liberales y revolucionarios.

En la práctica, las relaciones entre hegemonía y dictadura son menos esquemáticas: al igual que la sociedad civil y la sociedad política en el seno de la superestructura, la hegemonía y la dictadura no están totalmente separadas. La clase dirigente, incluso en un sistema hegemónico, no dirige toda la sociedad sino solamente a las clases auxiliares y aliadas que le sirven de base social, y utiliza la coacción frente a las clases opositoras; la hegemonía jamás es total y un mismo grupo puede ser simultáneamente dirigente y dominante: “Un grupo social es dominante respecto de los grupos adversarios que tiende a ‘liquidar’ o a someter incluso con la fuerza armada, y es dirigente de los grupos afines o aliados. Un grupo social puede y hasta tiene que ser dirigente ya antes de conquistar el poder gubernativo (ésta es una de las condiciones principales para la conquista del poder); luego, cuando ejerce el poder y aunque lo tenga firmemente en las manos, se hace dominante, pero tiene que seguir siendo también dirigente”<sup>19</sup>.

Aunque la hegemonía y la dictadura puedan estar combinadas, su carácter permanece sin embargo bien delimitado: frente a la hegemonía, donde domina la sociedad civil, la dictadura representa la utilización de la sociedad política.

#### IV. HEGEMONIA Y TRANSFORMISMO

La distinción hegemonía-dictadura no es siempre esquemática. Si bien uno de los aspectos esenciales de un sistema hegemónico coherente consiste en la construcción de un poderoso “bloque ideológico”, este bloque puede igualmente ser utilizado por la clase fundamental, de tal forma que su función no sea dirigente sino dominante. Una situación así se produce en el caso del “transformismo”, es decir, cuando la clase dominante integra a los intelectuales de otros grupos sociales decapitando así su dirección política e ideológica.

Gramsci muestra en la historia italiana contemporánea —es decir, posterior a 1815— un ejemplo perfecto de este

<sup>19</sup> R., p. 70 (en esp., *Antol.*, p. 486).

fenómeno: "Si estudia(mos) toda la historia italiana a partir de 1815, vere(mos) que un pequeño grupo dirigente logró encerrar metódicamente en su círculo todo el elemento político puesto de manifiesto por los movimientos de masa de origen subversivo"<sup>20</sup>. Al considerar la importancia recíproca del Partido de los Moderados (Cavour) y del Partido de Acción (Mazzini) en la formación de la unidad del estado italiano, Gramsci muestra que en realidad el Partido de Acción sufrió siempre, dada la ausencia de una base social real orgánicamente ligada a él, la influencia del Partido de los Moderados. La consecuencia fue que, incluso antes de la conquista del poder, los Moderados controlaran la oposición.

Sobre esta situación se montó la estrategia de la burguesía italiana que, a diferencia de la burguesía francesa, rehusó apoyarse en las capas populares contra la aristocracia y prefirió llevarse bien con ella. El resultado de esta doble actitud fue ese fenómeno que Gramsci califica de "revolución pasiva" y que consiste en la toma del poder por la burguesía mediante la neutralización de las otras capas sociales.

De ese modo, la burguesía italiana del Risorgimento —a través de sus representantes del Partido de los Moderados— rehusó cumplir una función dirigente, es decir, se negó a ejercer la hegemonía apoyándose sobre una base social popular: "El 'dirigente' supone el 'dirigido', y, ¿quién era dirigido por esos grupos? Esos grupos no querían dirigir a nadie, es decir, no querían conciliar sus intereses y aspiraciones con los intereses y aspiraciones de los otros grupos"<sup>21</sup>. De resultas de esta negativa a ejercer la hegemonía, la burguesía italiana se vio obligada a paliar estas dificultades apelando a dos procedimientos: por una parte, utilizar el Estado del Piamonte como "personal dirigente", por la otra, separar a las clases subalternas de sus representantes.

Allí donde la burguesía francesa había apelado a las clases subalternas, la burguesía italiana utilizó al Piamonte: al no aspirar ningún grupo burgués a la hegemonía sobre su sector y ni siquiera decidirse a la unificación

20 L. C., p. 255.

21 R., p. 106.

nacional de la burguesía como clase dirigente, ésta resolvió dirigir a Italia confiando la dominación política al Estado piamontés que, a continuación de las anexionaciones, se convirtió en el Estado italiano. Los grupos locales de la burguesía "querían que dominaran sus intereses, no su persona, es decir, querían que una fuerza nueva, independiente de todo compromiso y de toda condición, se transformara en el árbitro de la nación: esta fuerza fue el Piamonte, y de ahí la función de la monarquía"<sup>22</sup>. Pero la burguesía conservó no obstante el control del Estado, esencialmente por su vinculación estrecha con los intelectuales que formaban la clase política.

El Estado piamontés hizo las veces y hasta se transformó, por así decir, en un verdadero partido político al lograr la adhesión de aquellos que se reconocían en los Moderados, es decir, la burguesía local y sus intelectuales. No sólo la burguesía italiana no apeló a las otras clases, sino que además la unificación de Italia por el Estado piamontés permitió la unificación de la burguesía y del Estado italiano a la vez: "La hegemonía es hegemonía de una parte del grupo social sobre el grupo entero, y no de éste sobre otras fuerzas, para reforzar el movimiento, radicalizarlo, etc., sobre la base del modelo jacobino"<sup>23</sup>. Así, la burguesía italiana salió exitosa de la prueba al dirigir Italia sin compromisos con otras clases, esto es, sin ejercer una verdadera hegemonía: "Es uno de esos casos en que se tiene la función de dominación y no la de dirección: dictadura sin hegemonía"<sup>24</sup>.

Gramsci compara el proceso de unificación de Italia con el de Alemania: mientras que en Italia la burguesía controló indirectamente el Estado, la burguesía alemana se contentó con la dirección industrial y económica del país, confiando el ejercicio de la dominación al Estado prusiano y, por lo tanto, a la casta feudal que lo dirigía: "las antiguas clases permanecen como capa gubernamental del Estado político con importantes privilegios corporativos en el ejército, en la administración y sobre la tie-

22 *Ibid.*

23 R., p. 107.

24 *Ibid.*

rra”<sup>25</sup>. De este modo, las castas feudales se convierten en “los intelectuales de la burguesía, con un temperamento determinado debido al origen de casta y a la tradición”<sup>26</sup>.

La situación italiana se ubicó a mitad de camino entre la de Francia y la de Alemania. Sin embargo, la alternativa elegida por la burguesía italiana para adueñarse del poder muestra, en su rechazo a todo compromiso con las clases subalternas, su voluntad de optar por una pura dominación, por lo que Gramsci llama dictadura. Tal opción, afirma Gramsci, se mantuvo después de 1870 a pesar del régimen parlamentario oficial, por el procedimiento del “transformismo”.

El “transformismo” consistió en la integración de los intelectuales de las clases subalternas a la clase política, para decapitar la dirección de esos grupos: “Se puede decir que toda la vida italiana desde 1848 está caracterizada por el transformismo, o sea, por la elaboración de una clase dirigente cada vez más amplia dentro de los marcos fijados por los moderados desde 1848 y a partir del hundimiento de las utopías neogüelfas y federalistas con la absorción gradual, pero continua y obtenida con métodos de desigual eficacia, de los elementos activos salidos de los grupos aliados y hasta de los grupos adversarios y que parecían enemigos irreconciliables”<sup>27</sup>.

A pesar de este calificativo, el transformismo es un proceso orgánico: expresa la política de la clase dominante que se niega a todo compromiso con las clases subalternas y subutiliza entonces sus jefes políticos para integrarlos a su clase política. Hasta fines del siglo XIX, este transformismo sigue siendo bastante primitivo; se trata de un “transformismo molecular, es decir, que las personalidades provenientes de los partidos democráticos de oposición se incorporan gradualmente a la clase política conservadora-moderada”<sup>28</sup>. En el plano parlamentario, esta política se tradujo en la ausencia de una mayoría a favor de una clientela.

Pasado este primer período, la política transformista

25 R., p. 88.

26 *Ibid.*

27 R., p. 70 (en esp. *Antol.*, p. 486).

28 R., p. 157.

de la clase dirigente va a tomar una nueva dirección: después de 1900, y a pesar de las crecientes dificultades que encuentra la burguesía frente al despertar de las clases subalternas, formaciones políticas enteras se acercan a la clase política conservadora. Este transformismo se efectúa de diferentes maneras, la más simple de las cuales será la creación de nuevos partidos políticos encargados de acoger a los renegados. Gramsci señala el caso del partido nacionalista, “formado por grupos de ex-sindicalistas y anarquistas, cuya culminación se halla en la guerra líbica en un primer momento y en el intervencionismo en un segundo momento”<sup>29</sup>. Pero el procedimiento más eficaz consiste en la absorción ideológica: es particularmente el caso de la obra de Croce, que, por su hegemonía ideológica sobre los intelectuales italianos, puede ser considerada “como la más potente maquinaria para ‘conformar’ las nuevas fuerzas”<sup>30</sup> a los intereses vitales del grupo dominante. Esta importancia del rol de Croce, y de los grandes intelectuales en general, había sido ya señalada en *Alcuni temi della questione meridionale*: condujo, por ejemplo, a reintegrar al bloque ideológico a los intelectuales meridionales en ruptura con el clero —sociedad civil del Mezzogiorno. Pero en el mismo trabajo Gramsci subraya el segundo aspecto, esencial, de esta reabsorción: la separación de los intelectuales de las clases subalternas: “En este sentido Benedetto Croce ha cumplido una altísima función ‘nacional: ha separado los intelectuales radicales del sur de las masas campesinas, permitiéndoles participar de la cultura nacional y europea, y a través de esta cultura los ha hecho absorber por la burguesía nacional”<sup>31</sup>.

Esta política de decapitación intelectual de las clases subalternas se extiende entonces a todas las capas intelectuales; el transformismo es su aspecto parlamentario y “oficial”. En Italia, el bloque ideológico constituido alrededor de la clase fundamental es, en resumidas cuentas, un bloque ideológico negativo, que tiene por objeto prevenir toda veleidad de emancipación de los grupos sociales

29 *Ibid.*

30 L. C., p. 256.

31 C. P. C., p. 156 (en esp. *Antol.*, p. 197).

adversos. Gramsci lo contrapone al caso de Francia donde, gracias a la acción de los intelectuales, la política de integración de las clases, sino subalternas al menos auxiliares, consolidó en el siglo XIX gracias a la acción de los intelectuales, la hegemonía de la burguesía. En Francia, la burguesía se alió a las clases subalternas contra la aristocracia, mientras que la burguesía italiana se entendió con la aristocracia para neutralizar a las masas populares.

El estudio del transformismo —y Gramsci lo señala en su análisis del Risorgimento— es entonces de gran interés, por cuanto permite mostrar la complejidad de las relaciones entre hegemonía y dictadura.

En efecto, la absorción de los intelectuales de otros grupos sociales no tuvo por objetivo, en Italia, ensanchar la base social de la burguesía dándole un apoyo popular; a la inversa, su objetivo fue perpetuar la dominación impidiendo sistemáticamente la formación de una élite dirigente de los grupos adversarios. Esta política fue la prolongación directa de la estrategia adoptada por la burguesía italiana, que rechazó “toda reforma orgánica que sustituyera al puro ‘dominio’ dictatorial por una hegemonía”<sup>32</sup>. El transformismo se convirtió en el medio que utilizó la clase fundamental para evitar los inconvenientes de la hegemonía conservando sus ventajas: los métodos de la hegemonía son utilizados en provecho de la dictadura, y en lugar de una primacía de la hegemonía sobre la dictadura se produce la situación inversa; la dictadura deja de ser el uso simple y primitivo de la coerción para ser la decapitación pacífica de los grupos enemigos; la hegemonía se limita al nivel de la superestructura: hegemonía de los intelectuales de la clase dominante sobre los intelectuales de los otros grupos sociales que conduce a la dominación de la clase fundamental sobre las otras clases: “La dirección política se ha convertido en un aspecto de la función de dominación, porque la absorción de las élites de los grupos enemigos lleva a la decapitación de éstos y a su aniquilación por un período a menudo muy largo”<sup>33</sup>.

En una estrategia así, la dictadura deja de ser una situación transitoria porque no se apoya solamente en la

<sup>32</sup> R., p. 157.

<sup>33</sup> R., p. 70 (en esp. *Antol.*, p. 486).

sociedad política. De ahí que Gramsci utilice el término dominación para indicar que la sociedad política utiliza la sociedad civil.

Al término de este análisis del transformismo, podemos considerar que históricamente son posibles dos situaciones duraderas:

— la hegemonía, donde la sociedad civil tiene superioridad sobre la sociedad política y la clase fundamental, más dirigente que dominante, utiliza el bloque ideológico de los intelectuales para controlar los grupos auxiliares, sin tener en cuenta los intereses propios de estos grupos;

— la dominación, donde la sociedad política se adelanta a la sociedad civil y utiliza el bloque ideológico para neutralizar al resto de las clases, absteniéndose de todo compromiso con ellas. En este caso, la dominación de la clase fundamental es más difícil, puesto que no se apoya sobre una base social extensa sino sobre una coerción “inteligente”, exponiéndose así a la formación de una eventual coalición hostil.

A estos dos casos, Gramsci contrapone las situaciones transitorias de hegemonía o dictadura pura y simple: hegemonía antes de la toma del poder, cuando la clase dominante opta por una política de alianzas, y dictadura, cuando esta clase pierde el control de la sociedad civil.

## V. HEGEMONIA Y BLOQUE HISTORICO

El análisis del papel del Piamonte en la formación de la unidad italiana, tal como surge de las notas de los *Cuadernos* consagrados al Risorgimento, tiene esencial importancia para comprender la naturaleza real de la hegemonía y sus relaciones con el bloque histórico. Es necesario no olvidar dos premisas obligadas para este análisis:

— en primer lugar, la base de clase de toda hegemonía: la hegemonía es obra de una clase fundamental y esta clase es fundamental en todo el período histórico considerado. Esto significa que, en todo análisis nacional, la clase dirigente debe ser considerada también desde un punto de

vista internacional: en 1948, señala Gramsci, la burguesía europea se convierte, o intenta convertirse, en clase dirigente o dominante.

— en segundo lugar, en la medida en que el bloque histórico representa una situación histórica determinada, el análisis podrá referirse a una situación reducida o extensa, tanto geográfica como históricamente: es así que la mayor parte del análisis gramsciano del Risorgimento se refiere a Italia considerada como bloque histórico nacional; no obstante, a fin de profundizar el análisis, Gramsci estudia también la evolución de Europa en la misma época, enfocando esta vez el bloque histórico europeo: “Si una historia de Europa puede escribirse como formación de un bloque histórico, la misma no puede excluir la Revolución francesa y las guerras napoleónicas que son la premisa económico-jurídica, el momento de la fuerza y de la lucha”<sup>34</sup>. Concretamente, el estudio del papel de la clase fundamental y de su rol histórico a nivel internacional permitirá comprender mejor su estrategia a nivel nacional.

En ese sentido, a propósito del rol unificador y hegemónico del Piamonte, Gramsci subraya la importancia de la función hegemónica del Estado en aquellas situaciones en que ya se ha constituido un bloque histórico bajo la dirección de la clase fundamental: es así que la Revolución francesa hace las veces de verdadero catalizador sobre las burguesías europeas. Es ése, particularmente el caso de Italia, donde “el espíritu jacobino está ciertamente ligado a la hegemonía ejercida largo tiempo por Francia en Europa”<sup>35</sup>. Este rol hegemónico de la burguesía francesa en el plano ideológico y cultural se ve acentuado por el hecho que Francia es el único país dirigido por la burguesía y, por otra parte, porque esta dirección es un verdadero “modelo” para las burguesías nacionales: no hay compromisos con la antigua clase dirigente, sino una lucha total gracias a la hegemonía sobre las otras capas sociales, una organización política centralizada —los jacobinos—, una estrategia de “revolución permanente”, etc. Entre

<sup>34</sup> L. C., p. 247.

<sup>35</sup> R., p. 89.

1789 y 1848 Francia se identifica con la revolución burguesa; comparando el papel de Francia en Europa con el del Piamonte en Italia, Gramsci afirma que “después de 1789, y por muchos años —hasta el golpe de Estado de Luis Napoleón—, Francia fue en este sentido el Piamonte de Europa”<sup>36</sup>.

Este análisis de Gramsci no se limita, por otra parte, solamente a la burguesía, sino que es válido para toda clase social fundamental. Es así que, tanto en sus artículos del *Ordine Nuovo* como en los *Cuadernos*, encontramos la misma afirmación, esta vez a propósito de Rusia: la toma del poder por la nueva clase fundamental —el proletariado— constituye el modelo para la conquista del Estado que la clase obrera italiana debe imitar. La identificación que Gramsci señalaba entre Francia y la Revolución de 1789, la reencontramos en la que establece entre Rusia y la Revolución de 1917: esta continuidad explica en gran parte las numerosas comparaciones entre los jacobinos y los bolcheviques, entre la hegemonía de la burguesía francesa y la del proletariado ruso, entre los principios estratégicos, etc.

Pero el análisis puede igualmente limitarse al nivel local: es así que, al examinar el rol de los jacobinos durante la Revolución francesa, Gramsci muestra cómo la burguesía logró asentar sólidamente su hegemonía en París sobre otros grupos urbanos, formando allí un “bloque urbano” es decir, un bloque histórico local por medio del cual ejerció su hegemonía sobre el resto del país y formó un bloque histórico nacional. También podría citarse el análisis acerca del “bloque urbano” que intenta crear Giolitti entre la burguesía y la clase obrera de Italia del Norte para imponer su hegemonía sobre Italia meridional, el bloque “rural” del Mezzogiorno, etc.

Gramsci muestra de esta manera que si la hegemonía de una clase fundamental está en la base de la construcción del bloque histórico, un bloque histórico localmente determinado puede ser la base de la hegemonía de esta clase: la formación, bajo la dominación de la burguesía, del bloque histórico italiano fue facilitada por el dominio hegemónico de la burguesía sobre toda Europa en la mis-

<sup>36</sup> R., p. 106.

ma época, y por la formación previa, en el Piamonte, de un bloque histórico local firmemente dirigido por la burguesía.

Algunos exégetas de Gramsci<sup>37</sup>, cometiendo un grave error de interpretación, utilizan el término "bloque histórico dominante". Según esta perspectiva, el "bloque histórico dominante" califica al sistema hegemónico de la clase dirigente, es decir, su dirección sobre los grupos auxiliares, al que se opone el futuro "nuevo bloque histórico", es decir, el sistema hegemónico que reagrupará a las clases subalternas. Una deformación así muestra la incompreensión de la noción de bloque histórico, ya que éste agrupa al conjunto de la estructura y de la superestructura y, por lo tanto, a las clases subalternas y al sistema hegemónico en conjunto.

El único caso de bloque histórico "dominante" es aquel que consideramos precedentemente, es decir, un bloque histórico local que permite realizar la hegemonía a nivel nacional.

Como lo muestra el análisis de la base social de la hegemonía, este error de interpretación no ha sido sin embargo la única deformación que ha sufrido la concepción gramsciana de la hegemonía.

## VI. HEGEMONIA Y ALIANZA DE CLASES

La deformación de la noción de hegemonía por parte de ciertos exegetas de Gramsci ha llevado a algunos a confundir esta noción con la de alianza de clases. Dos ejemplos pueden ilustrar estas deformaciones:

— En su libro *La pensée politique de Gramsci*, Jean Marc Piotte retoma el análisis gramsciano del Risorgimento adaptándolo a las relaciones proletariado-campesinado en 1920<sup>38</sup>. Al estudiar las relaciones ciudad-

<sup>37</sup> Por ejemplo: G. Napolitano, "Il nuovo blocco storico nell'elaborazione di Gramsci e del P.C.I." en *Rinascita*, N° 12, 20 marzo 1970, pp. 5-6; L. Gruppi, "Il concetto di egemonia" en *Prassi rivoluzionaria e storicismo in Gramsci*, p. 87.

<sup>38</sup> J. M. Piotte, *op cit.*, p. 155.

campo durante este período, Gramsci mostró cuál debería haber sido la actitud de las "fuerzas urbanas" —es decir, de la burguesía, de la pequeña burguesía y del proletariado, todavía numéricamente muy débil— para imitar el ejemplo de los jacobinos en Francia, que habían logrado la adhesión del campesinado francés al bloque urbano de París. Contrariamente a la interpretación de Piotte, de ninguna manera se trataba de que estas fuerzas formaran un "bloque obrero-campesino", lo que hubiera sido absurdo en 1848-1870, sino que obligaran a la burguesía italiana a cumplir un rol verdaderamente hegemónico frente a las otras capas sociales y contra la aristocracia italiana y extranjera. Para eso, las fuerzas urbanas del Mezzogiorno, fracción de las fuerzas urbanas italianas, debían, fortalecidas por el poderío de éstas en el Norte, arrancar a la aristocracia terrateniente la dirección del campesinado meridional. Por lo tanto la hegemonía que se buscaba era la de las fuerzas urbanas italianas, cuyo poder variaba según las regiones. Las fuerzas urbanas del sur de ninguna manera podían hacer las veces de "agente de enlace"<sup>39</sup> entre dos clases sociales, sino que debían conseguir para el sur lo que ya había conseguido el norte: no es a una clase que corresponde hacer de enlace, sino a los intelectuales del grupo dirigente por intermedio del bloque ideológico<sup>40</sup>.

Esta noción es aún más nefasta por cuanto corre el peligro de conducir al error teórico que la noción de hegemonía permite justamente combatir: el economismo. En efecto, al afirmar que el bloque histórico es una alianza

<sup>39</sup> J. M. Piotte, *op cit.*, p. 155.

<sup>40</sup> El análisis de J. M. Piotte de las relaciones obrero-campesinas se apoya, equivocadamente, en nuestra opinión, en el análisis del Risorgimento en el cual Gramsci considera exclusivamente el caso del Partido de Acción y de las Fuerzas urbanas —burguesía y pequeña burguesía— y la clase obrera es aún muy débil. Es verdad que Gramsci retoma el mismo tipo de análisis, esta vez a propósito de la clase obrera. Pero lo hace subrayando el rol del partido —intelectual colectivo de la clase obrera— en esta "alianza" y el de la escisión de izquierda del bloque intelectual del Mezzogiorno, que hacen posible acercarse al campesinado. Por otra parte, el mismo Piotte lo recuerda.

de clases donde una de ellas juega un papel de enlace entre las otras, se está razonando únicamente a nivel estructural. Es así que en su libro *El gran viraje del Socialismo* Roger Garaudy, declarando inspirarse en Gramsci, propone un "nuevo bloque histórico" —reuniendo obreros y trabajadores intelectuales— cuyo enlace estaría asegurado por la capa de los obreros altamente calificados que "cimentaría" el bloque histórico<sup>41</sup>. Al ubicar este análisis únicamente a nivel estructural, se ignora el papel esencial de la superestructura y de sus agentes, los intelectuales, al mismo tiempo que la noción de hegemonía, puesto que la unidad del bloque histórico deviene la obra de una de las partes de la estructura.

La asimilación de las nociones de hegemonía y de alianza de clases constituye, por lo tanto, un grave error de interpretación. No puede negarse, sin embargo, que en varias oportunidades Gramsci utiliza el término de alianza a propósito de su estudio de la hegemonía; de ahí que sea conveniente analizar cuál es el vínculo entre estas dos nociones. La fuente de error esencial proviene de la base social de la hegemonía, que, por definición, supone la existencia de una clase dirigente y de clases dirigidas. El problema radica en saber cuál es la naturaleza de las relaciones entre una y otras.

Como se ha visto anteriormente, la clase dirigente está en una situación preeminente en un doble nivel: a nivel estructural porque es la clase fundamental en el campo económico, y a nivel superestructural en tanto posee la dirección ideológica por intermedio del bloque intelectual. Por su parte, los grupos aliados tienen un papel secundario en ambos niveles del bloque histórico. Esta supremacía económica e intelectual supone una desigualdad de hecho en las relaciones con los grupos asociados: la asociación será de adhesión u absorción, según el modo de formación del bloque ideológico. Además, tampoco será total, ya que ciertos grupos, las clases subalternas, estarán excluidos.

El predominio de la clase dirigente en el sistema hegemónico se concreta, finalmente, por dos aspectos: por una parte, esta clase puede no optar por la hegemonía, contentán-

41 R. Garaudy.

dose con neutralizar a los otros grupos; por la otra, cuando ha optado por la hegemonía, el compromiso no debe menoscabar sus intereses de clase. Luego, la clase fundamental es verdaderamente dirigente en el seno del sistema hegemónico.

Pero esta dirección necesita de una amplia base social, y otros grupos deberán agruparse alrededor de la clase dirigente; estos grupos, que Gramsci califica de "auxiliares" o "aliados", permiten reforzar el poder de la clase fundamental, a la vez como base política —en el plano electoral por ejemplo— y como semillero de cuadros intelectuales y políticos simultáneamente. Además, esta base adquirida por la clase dirigente es sustraída a sus adversarios.

Es evidente que si estos grupos auxiliares son vitales para mantener su hegemonía, la clase fundamental no podrá limitarse a absorber sus intelectuales para controlarlos ideológicamente, y deberá tener en cuenta fundamentalmente sus intereses específicos. En esta medida, el sistema hegemónico puede ser calificado de alianza, ya que el "grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como una formación y una superación continua de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en donde los intereses del grupo dominante prevalecen pero hasta cierto punto, o sea, hasta el punto en que chocan con el mezquino interés económico-corporativo"<sup>42</sup>.

Pero el interés del grupo dirigente puede coincidir con el de los grupos auxiliares, y éste es un factor esencial para la solidez de la hegemonía. Sería el caso, por ejemplo, de la burguesía. En la Italia de 1920, los grupos auxiliares controlados por ésta son esencialmente la pequeña burguesía rural y la pequeña burguesía urbana. Si, en la época del Risorgimento, "la estrechez de los cuadros sociales y las escasas vías abiertas a la iniciativa de los pequeños burgueses"<sup>43</sup> limitaba sus posibilidades de empleo en la docencia y en la burocracia estatal, la evolución

42 Mach., p. 72.

43 R., p. 105.

contemporánea de las capas intelectuales amplió considerablemente las posibilidades de la burguesía de conservar la alianza con estas capas sociales y hasta desarrollar su importancia numérica sin menoscabo de su primacía económica: la multiplicación de los cuadros intelectuales (enseñanza, partidos, *mass media*, etc.) de la burocracia de estado o de empresa, el parasitismo económico, ofrecen posibilidades de empleo a estas capas auxiliares estrechamente dependientes de la hegemonía de la clase dirigente<sup>44</sup>.

En un sistema así, los intereses de la clase dirigente y los de los grupos auxiliares son entonces complementarios. La base social de la hegemonía es esencialmente favorable a la burguesía: de ahí que, si hay alianza, ésta no sea concretamente otra cosa que la hegemonía económica, ideológica y política ejercida por la clase dirigente sobre otros grupos.

Es verdad que en *Alcuni temi della questione meridionale* Gramsci propone, a propósito de las clases subalternas (clase obrera, campesinado), una alianza de clases: "El proletariado puede devenir clase dirigente y dominante en la medida en que logre crear un sistema de alianza de clases, (...) lo que significa, en las relaciones de clase reales existentes en Italia, en la medida en que logre obtener el consentimiento de las masas campesinas"<sup>45</sup>. Este texto, anterior a los *Cuadernos*, es uno de aquellos en los que Gramsci utiliza el término de alianza de clases. ¿Significa esto que Gramsci asimila hegemonía y alianza? En realidad, no hay nada de eso. Al subrayar la importancia de las "relaciones de clase reales existentes en Italia", Gramsci muestra que frente al poder de la burguesía, la clase obrera debe proponer un compromiso amplio y conforme a los intereses de las otras capas subalternas, fundamentalmente campesinado. Esta alianza igualitaria no debe ocultar, sin embargo, el carácter profundamente hegemónico de la dirección del proletariado: la insistencia de Gramsci en recordar el rol hegemónico del partido comunista y su carácter obrero, el carácter de clase fundamental a nivel económico de la clase obrera, muestra que está

<sup>44</sup> Sobre la burocracia ver *P.*, p. 198.

<sup>45</sup> *C. P. C.*, p. 140.

hablando de hegemonía aunque ésta tenga en cuenta ampliamente los intereses de las clases aliadas.

Cualquiera sea la naturaleza del compromiso precedente entre la clase dirigente y los grupos aliados, éste tiene por objeto ampliar la base social de la hegemonía ejercida por la clase fundamental en el nivel de la estructura económica.

## VII. SISTEMA HEGEMONICO Y CLASES SUBALTERNAS

El análisis gramsciano de la hegemonía lleva a distinguir tres tipos de grupos sociales en el interior del bloque histórico: por una parte, la clase fundamental que dirige el sistema hegemónico; por otra, los grupos auxiliares que sirven como base social de la hegemonía y de semillero para su personal; por último, excluidas del sistema hegemónico, las clases subalternas.

El régimen normal en las relaciones entre las clases dirigentes —incluido su sistema hegemónico en general— y las clases subalternas, es el de dominación, es decir, la utilización predominante o exclusiva de la sociedad política. Esta solución se explica por el hecho de que, luego de su victoria sobre la antigua clase dirigente, la clase fundamental tiene como principales enemigos a los grupos que estiman que el nuevo bloque histórico ha sido ya superado.

El aspecto coercitivo de las relaciones entre la clase dirigente y las clases subalternas aparece bajo tres aspectos:

— el primer caso es aquel en el cual las clases subalternas juegan un rol decisivo para la victoria de la clase fundamental, hegemónica sobre estos grupos sociales. Dada esta situación, puede suceder que los grupos subalternos obliguen a la clase dirigente a sobrepasar sus objetivos e incluso sus posibilidades reales; así, durante la Revolución Francesa, los jacobinos, bajo el empuje popular, rebasaron los objetivos de la burguesía ampliando considerablemente la base social de su hegemonía, lo que explica la vuelta hacia atrás que opera la burguesía: los jacobinos condujeron a la burguesía francesa a posiciones mucho más

avanzadas que “las que podían consentir las premisas históricas, y de ahí su retroceso y la función de Napoleón I”<sup>46</sup>, quién “representó, en última instancia, el triunfo de las fuerzas burguesas orgánicas contra las fuerzas pequeño-burguesas jacobinas”<sup>47</sup>. Esto no significa que la burguesía haya renunciado a ejercer una función hegemónica, sino que la dirección que ejerce se limita a ciertos grupos auxiliares y en un sentido más favorable a la burguesía. En cuanto a los grupos subalternos, en especial los urbanos, se vuelcan a la oposición y su control se efectúa por la pura coerción, es decir, por intermedio de la sociedad política;

— la segunda hipótesis es la del transformismo, es decir, la preminencia de la sociedad política sobre la sociedad civil: la clase dominante se contenta con mantener su dominación sobre los grupos subalternos manteniéndolos en la pasividad política: para ello los separa pacíficamente de sus élites absorbiéndolas en su clase política.

— el tercer caso que Gramsci considera es el de la dictadura pura y simple, es decir, el uso exclusivo de la sociedad política para dominar a las clases subalternas. Una situación así es peligrosa para la clase dominante, en tanto implica su falta de control sobre la sociedad civil: el bloque histórico está en crisis y la etapa no puede ser sino transitoria.

La consecuencia de la ausencia total de hegemonía —siempre que no sea momentánea— de la clase dirigente sobre las clases subalternas es la falta de unidad y de homogeneidad de estas clases: “Las clases subalternas, por definición, no se han unificado y no pueden unificarse mientras no puedan convertirse en ‘Estado’: su historia, por tanto, está entrelazada con la de la sociedad civil, es una función ‘disgregada’ y discontinua de la historia de la sociedad civil y, a través de ella, de la historia de los estados o grupos de estados”<sup>48</sup>.

Pertenencia discontinua a la sociedad civil, porque la historia de las clases subalternas no es sino la de una

46 R., p. 84.

47 Mach., p. 101.

48 R., p. 191 (en esp. *Antol.*, p. 491).

tentativa siempre renovada por unificarse y formar un nuevo sistema hegemónico y, por lo tanto, una sociedad civil. Pero la clase dirigente responde a estas tentativas con la decapitación ideológica y física, con el uso de la coerción.

El ejemplo de las clases subalternas señala que el problema de las relaciones hegemonía-dictadura aparece, en último análisis, en la estructura, y el rol del bloque ideológico en la naturaleza del vínculo que lo une a las distintas clases sociales, es decir, en la posición de los intelectuales en el seno del bloque histórico.

## CAPITULO IV

### EL ROL DE LOS INTELLECTUALES EN EL SENO DEL BLOQUE HISTORICO

El problema de la unidad del bloque histórico es en realidad el de la naturaleza del vínculo orgánico que relaciona estructura y superestructura y, en el seno de esta última, sociedad civil y sociedad política. Hemos visto que, según el predominio de uno u otro momento superestructural, el bloque histórico se traduce en la práctica en un sistema hegemónico o en uno dictatorial. Conviene ahora examinar cuáles son los instrumentos internos de este vínculo orgánico y estudiar, por lo tanto, el papel esencial que juegan los intelectuales en el seno del bloque histórico. Sólo analizando la actividad de las capas intelectuales durante un período histórico determinado es posible descubrir, según afirma Gramsci, por qué los vínculos entre los diferentes momentos del bloque histórico se disponen de tal o cual forma, por qué una crisis orgánica de este bloque se resuelve en tal sentido o en tal otro.

Plantear la cuestión de los intelectuales es, finalmente, plantear la cuestión del bloque histórico: "Si las relaciones entre intelectuales y pueblo— nación, entre dirigentes y dirigidos —entre gobernantes y gobernados—, son dadas por una adhesión orgánica en la cual el sentimiento-pasión deviene comprensión y, por lo tanto, saber (no mecánicamente, sino de manera viviente), sólo entonces la relación es de representación y se produce intercambio de elementos individuales entre gobernantes y gobernados, entre dirigentes y dirigidos; sólo entonces se realiza la vida de conjunto, la única que es fuerza social. Se crea un bloque histórico"<sup>1</sup>.

En tanto considera el problema de los intelectuales co-

<sup>1</sup> M. S., p. 124.

mo uno de los elementos del bloque histórico —su articulación orgánica—, Gramsci rechaza la concepción vulgar del “intelectual” (“amplió mucho la noción de lo intelectual y no me limito a la noción corriente que se refiere a los grandes intelectuales”<sup>2</sup>) y estudia esta categoría social como la de los agentes de la superestructura; el criterio de distinción entre intelectuales y no intelectuales se ubica entonces “en el conjunto del sistema de relaciones en que esas actividades se hallan (y por lo tanto los grupos que las representan) en el complejo general de las relaciones sociales”<sup>3</sup>.

El estudio de la función de los intelectuales en el seno del bloque histórico presenta un triple aspecto:

— el vínculo orgánico entre el intelectual y el grupo que representa, y su función en el seno de la superestructura;

— las relaciones entre los intelectuales del bloque histórico y los del antiguo sistema hegemónico (intelectuales tradicionales);

— la organización interna del “bloque intelectual” en el seno del bloque histórico.

## I. LA FUNCION DEL INTELECTUAL EN EL SENO DEL BLOQUE HISTORICO

En su análisis del bloque histórico, Gramsci insiste en el carácter orgánico del vínculo que une estructura y superestructura: sólo deben considerarse las superestructuras “históricamente orgánicas, es decir, que son necesarias a determinada estructura”<sup>4</sup>. La organicidad de la superestructura se caracteriza por dos aspectos: por una parte, su permanencia —“es necesario distinguir los movimientos orgánicos (relativamente permanentes)”<sup>5</sup>— y, por la otra, su función de organización de la estructura — “en cuanto históricamente necesarias—, éstas tienen una validez que es

2 L. C., p. 183.

3 I., p. 12.

4 M. S., p. 56.

5 Mach., p. 67.

validez ‘psicológica’, ‘organizan’ las masas humanas”<sup>6</sup>.

Es precisamente por este carácter orgánico que todo intelectual se define en el seno de un bloque histórico determinado. Si bien Gramsci distingue diferentes categorías de intelectuales, todas tienen en común el vínculo más o menos estrecho que las une a una clase determinada. El carácter orgánico del vínculo entre estructura y superestructura se refleja cabalmente en las capas de intelectuales cuya función es poner en práctica este vínculo orgánico: los intelectuales forman una capa social diferenciada ligada a la estructura —las clases fundamentales en el campo económico—, encargada de elaborar y administrar la superestructura que le dará a esta clase homogeneidad y la dirección del bloque histórico. De esta manera, reconocemos el carácter dialéctico del vínculo orgánico.

### 1. El vínculo entre el intelectual y la clase fundamental

Los intelectuales no constituyen una clase propiamente dicha, sino que son grupos ligados a las diferentes clases: “no existe una clase independiente de intelectuales, sino que cada grupo social tiene su propia capa de intelectuales o tiende a formársela”<sup>7</sup>. No obstante, las categorías de intelectuales más importantes y las más complejas se constituyen a partir de las clases fundamentales en el nivel económico: “Así se plasman históricamente ciertas categorías especializadas para el ejercicio de la función intelectual, se forman en conexión con todos los grupos sociales, pero en especial con los más importantes, y sufren elaboraciones más extensas y complejas en conexión con el grupo social dominante”<sup>8</sup>.

Este vínculo es particularmente estrecho, orgánico, cuando el intelectual proviene de la clase que representa. Esto es válido, especialmente, para el caso de las capas superiores de intelectuales. Gramsci cita el ejemplo del Risorgimento, donde la fuerza del Partido de los Mode-

6 M. S., p. 56.

7 R., p. 71 (en esp. *Antol.*, p. 487).

8 I., p. 14.

rados provenía esencialmente de ese vínculo directo con la clase fundamental: "Los 'moderados' eran intelectuales condensados ya naturalmente por la organicidad de sus relaciones con los grupos sociales cuya expresión eran (para toda una serie de ellos se tenía una identidad de representado y representante, o sea, los moderados eran la vanguardia real, orgánica, de las clases altas, porque ellos mismos pertenecían económicamente a las clases altas: eran intelectuales y organizadores políticos y, al mismo tiempo, jefes de empresa, grandes terratenientes o administradores de grandes fincas, empresarios comerciales e industriales, etc.)."<sup>9</sup>

Una situación así no se produce, al menos en un primer momento, con respecto a las clases subalternas, que se ven obligadas a "importar" sus intelectuales, especialmente a los "grandes intelectuales". Esto explica la gran vulnerabilidad de estas clases: la "conciencia de clase" de sus intelectuales corre peligro de ser menos elevada, y los dirigentes de las clases dominantes intentarán permanentemente integrar estos intelectuales a la clase política, recurriendo especialmente al transformismo.

Es evidente que si la identidad del representante y del representado significa una mayor conciencia de clase del intelectual, éste será considerado como el representante de la clase de donde proviene, y no como miembro de esta clase: el empresario-hombre político aparece como el intelectual orgánico de la burguesía y no como empresario, su *función* está por encima de su origen social<sup>10</sup>.

Pero esta situación es excepcional en tanto se considera a la masa de los intelectuales. Para las capas medias e inferiores especialmente, el origen social es secundario y el vínculo orgánico depende de la estrictez de la relación entre el intelectual y la clase que representa: "Se podría medir la 'organicidad' de los diversos estratos intelectuales y su conexión más o menos estrecha con un grupo social fundamental, fijando una gradación de las funciones y de las superestructuras de abajo hacia arriba (desde la base estructural hacia arriba)."<sup>11</sup> Luego, el carácter orgánico o

<sup>9</sup> R., p. 71 (en esp. *Antol.*, p. 487).

<sup>10</sup> Para este punto ver J. M. Piotte, *La pensée politique de Gramsci*, ed. Anthropos, 1970, pp. 32-34.

<sup>11</sup> I., p. 16.

no de la actividad del intelectual se determina a partir del análisis de la función que ejerce en el seno de la superestructura.

No obstante, el carácter de clase del vínculo orgánico tiene dos consecuencias. El carácter "improductivo" de todo intelectual aislado de una clase social: considerar, como los idealistas, que los intelectuales son "independientes, autónomos, investidos de caracteres propios"<sup>12</sup>, es una pura utopía. Un intelectual sin vínculo orgánico es de una importancia tan desdeñable que Gramsci califica de "pequeños caprichos individuales" a las ideologías que produce.

La concepción orgánica del intelectual supone entonces el rechazo de toda concepción autónoma que ve a los intelectuales como una "categoría social cristalizada, esto es, que se concibe a sí misma como continuación ininterrumpida de la historia y por lo tanto independiente de la lucha de los grupos, y no como expresión de un proceso dialéctico por el cual cada grupo social elabora su propia categoría de intelectuales"<sup>13</sup>.

Examinaremos ahora la función que ejerce el intelectual en el seno de la superestructura.

## 2. Carácter superestructural de la función intelectual

El vínculo orgánico entre el intelectual y la clase social que representa aparece esencialmente en la actividad que éste desarrolla en el seno de la superestructura para volver homogénea y hegemónica a la clase: "Cada grupo social, al nacer en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función, no sólo en el campo económico sino también en el social y en el político"<sup>14</sup>.

Esta actividad superestructural se despliega, desde un principio, en todos los campos de la actividad de la clase:

<sup>12</sup> I., p. 12.

<sup>13</sup> M. S., p. 157.

<sup>14</sup> I., p. 9.

Los intelectuales "son en general especializaciones" de aspectos parciales de la actividad primitiva del tipo social nuevo que la nueva clase ha dado a luz"<sup>15</sup>. Así, el dirigente de empresa debe tener ciertas capacidades "intelectuales": conocimiento técnico, organización, etc. Con el desarrollo de la burguesía, estas diversas actividades se especializan y son confiadas a diferentes capas de intelectuales: técnicos, economistas, etc.

Este primer grado de especialización no sobrepasa el nivel económico. Es a este primer estado, que Gramsci califica como "económico-corporativo", al que llegan las clases subalternas.

Pero una clase fundamental no se limita a este nivel: en la medida en que esta clase aspire a la dirección de la sociedad, la principal función de sus intelectuales será el ejercicio de la hegemonía y de la dominación; "Los intelectuales son los 'empleados' del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político."<sup>16</sup>.

Es en este sentido que Gramsci los califica de "funcionarios de las superestructuras"<sup>17</sup>. Los intelectuales son las células vivas de la sociedad civil y de la sociedad política, ellos son quienes elaboran la ideología de la clase dominante, dándole así conciencia de su rol y transformándola en una "concepción del mundo" que impregna todo el cuerpo social. En el nivel de la difusión de la ideología, los intelectuales son los encargados de animar y administrar la "estructura ideológica" de la clase dominante en el seno de las organizaciones de la sociedad civil (Iglesia, sistema escolar, sindicatos, partidos, etc.) y su material de difusión (*mass media*). Funcionarios de la sociedad civil, los intelectuales son también los agentes de la sociedad política, encargados de la gestión del aparato de Estado y de las fuerzas armadas (políticos, funcionarios, cuadros de las fuerzas armadas, etc.).

Cada una de estas funciones —hegemónica, coercitiva, económica— contribuye a la unidad de la clase fundamental y a su hegemonía en el seno del bloque histórico.

<sup>15</sup> I., p. 9.

<sup>16</sup> I., p. 16.

<sup>17</sup> I., p. 16.

Comparando la situación de la clase hegemónica con la de las clases subalternas, Gramsci muestra cómo una clase adquiere realmente su homogeneidad sólo después de la creación de una capa de intelectuales que ejercen la hegemonía y la coerción.

### 3. Vínculo orgánico y autonomía

La organicidad de la relación entre los intelectuales y la clase que éstos representan no es mecánica: el intelectual goza de una relativa autonomía respecto a la estructura socioeconómica, y no es su reflejo pasivo. Esta autonomía es, en primer lugar, consecuencia del origen social de los intelectuales. Si bien una parte de ellos, en especial los grandes intelectuales, surge directamente de la clase que representan, la gran mayoría proviene de las clases auxiliares aliadas a la clase dirigente: "Se debe observar que la elaboración de los grupos intelectuales en la realidad concreta no se cumple en el terreno democrático-abstracto, sino de acuerdo con procesos históricos tradicionales muy concretos. Se han formado grupos que tradicionalmente 'producen' intelectuales y son esos mismos grupos los que con frecuencia se especializan en el 'ahorro' es decir, la pequeña y mediana burguesía terrateniente y algunos estratos de la pequeña y la mediana burguesía de las ciudades."<sup>18</sup>

A esta autonomía estructural se suma la autonomía debida a la función misma de los intelectuales como agentes de la superestructura: el intelectual no es el agente pasivo de la clase que representa, así como la superestructura no es el reflejo puro y simple de la estructura. La autonomía es, por otra parte, indispensable para el ejercicio total de la dirección cultural y política: esta función cultural debe ser completa, debe representar "la autoconciencia cultural, la autocrítica de la clase dominante"<sup>19</sup>. Esta autocrítica es un signo del desarrollo de la clase dominante, "consciente de sus fuerzas y de sus debili-

<sup>18</sup> I., p. 15.

<sup>19</sup> *Mach.*, p. 325.

dades”<sup>20</sup>. Por lo tanto, para ejercer esta dirección cultural, los intelectuales deben distanciarse de las clases dominantes “para unirse luego a ellas más íntimamente, para ser una verdadera superestructura y no sólo un elemento inorgánico e indiferenciado de la estructura-corporación”<sup>21</sup>. En ausencia de esta autonomía, tanto los intelectuales como la clase que representan, permanecerán en el estadio económico-corporativo.

El intelectual mantiene su autonomía en relación a la clase fundamental, porque no evoluciona al mismo nivel que el bloque histórico. Su función es ejercer la dirección ideológica y política de un sistema social, homogeneizar la clase que representa. En resumidas cuentas, la relación entre intelectuales y la clase social plantea los mismos problemas que la relación entre los dos momentos del bloque histórico.

Esta autonomía tiene ciertas consecuencias sobre la evolución de un período histórico dado: este período deberá ser estudiado en su totalidad, ya que “los hombres hacen su historia” y particularmente los intelectuales y ciertas iniciativas de los intelectuales pueden no corresponderse momentáneamente con la evolución general de la estructura socioeconómica del bloque histórico. Esto ocurre, como hemos visto, en la esfera política, donde los dirigentes pueden cometer “errores”. Pero el corte entre intelectuales y estructura puede no ser momentáneo: la evolución de la estructura puede disminuir su ritmo y hasta detenerse por una evolución más lenta de los intelectuales y, fundamentalmente, por el mantenimiento de dirigentes políticos “tradicionales” a la cabeza de ciertos grupos y de las formaciones políticas que los representan.

Por último, la autonomía de los intelectuales en relación a la clase dirigente desemboca, cuando ésta deja de ser la clase fundamental, en crisis orgánica o, dicho de otra manera, en la ruptura del vínculo orgánico que liga a esta clase con los grupos intelectuales de la sociedad civil.

La autonomía de los intelectuales aparece entonces como uno de los aspectos esenciales de la organicidad del vínculo que los liga a la clase dominante, como el aspecto

20 *Ibid.*

21 *Ibid.*

necesario para la hegemonía de ésta sobre todo el bloque histórico. Por lo tanto, su relación con la estructura es una relación mediata: “La relación entre los intelectuales y el mundo de la producción no es inmediata, como ocurre con los grupos sociales fundamentales, sino que es “mediata” en grado diverso en todo el tejido social y en el complejo de las superestructuras”<sup>22</sup>.

El carácter mediato del vínculo orgánico es reforzado, por otra parte, por el hecho de que los intelectuales orgánicos de la clase dominante chocan con las capas de intelectuales provenientes del antiguo bloque histórico.

## II. INTELLECTUALES ORGANICOS E INTELLECTUALES TRADICIONALES

A cada modo de producción corresponde una clase fundamental y, por lo tanto, un tipo de intelectual. Ya en su ensayo sobre la cuestión meridional Gramsci observaba que “en todos los países el estrato de los intelectuales ha quedado radicalmente modificado por el desarrollo del capitalismo. El viejo tipo de intelectual era el elemento organizativo de una sociedad predominantemente de base campesina y artesana; para organizar el Estado, para organizar el comercio, la clase dominante cultivaba un determinado tipo de intelectual. La industria ha introducido un tipo nuevo de intelectual: el organizador técnico, el especialista de la ciencia aplicada. En las sociedades en las cuales las fuerzas económicas se han desarrollado en sentido capitalista hasta absorber la mayor parte de la actividad nacional, este segundo tipo de intelectual ha prevalecido, con todas sus características de orden y disciplina intelectual”<sup>23</sup>.

Los intelectuales orgánicos del nuevo bloque histórico, especialmente los de la clase dominante, se oponen a los intelectuales del antiguo bloque histórico. Estos últimos, que Gramsci califica de “tradicionales”, están formados por las diferentes capas de intelectuales que existían antes de la llegada de la nueva clase fundamental que, para

22 *I.*, p. 16.

23 *C. P. C.*, p. 152 (en esp. *Antol.*, pp. 194-195).

establecer su hegemonía, debe entonces absorberlos o suprimirlos.

La "liquidación" coercitiva o legal es utilizada para con los intelectuales que dirigían la antigua sociedad política. El problema con éstos es más complicado que con respecto al otro tipo de intelectuales tradicionales: la absorción de los intelectuales tradicionales no organizados es fácil ya que las élites de la nueva clase dirigente ejercen espontáneamente una fuerte atracción "sobre toda la masa de intelectuales de cualquier grado" que se encuentra "en estado 'difuso', 'molecular', por las necesidades, satisfechas aunque fuera elementalmente de instrucción y administración"<sup>24</sup>.

Estos intelectuales aislados son esencialmente los intelectuales rurales: "Los intelectuales del tipo rural son en gran parte "tradicionales", es decir, están ligados a la masa social campesina y pequeñoburguesa de la ciudad (especialmente de los centros menores) todavía no formada y puesta en movimiento por el sistema capitalista"<sup>25</sup>. La política de la clase dirigente será entonces absorber a estos intelectuales tradicionales que siguen siendo intelectuales orgánicos y pueden, por lo tanto, facilitar su hegemonía. Gramsci analiza de esta forma la política de Giolitti de integración de los intelectuales italianos meridionales<sup>26</sup>.

Pero la categoría de intelectuales tradicionales está formada también por capas sociales homogéneas, organizadas en castas, que dirigían la sociedad civil del antiguo bloque histórico y cuya absorción es, por lo tanto, más difícil.

"Cada grupo social 'esencial', al surgir a la historia desde la estructura económica precedente y como expresión del desarrollo de esa estructura, ha encontrado, por lo menos en la historia hasta ahora desenvuelta, categorías intelectuales pre-existentes y que además aparecían como representantes de una continuidad histórica no interrumpida aún por los más complicados y radicales cambios de las formas políticas y sociales."<sup>27</sup>

24 R., p. 71 (en esp. *Antol.*, p. 487).

25 I., p. 18.

26 R., p. 97 y ss.

27 I., pp. 10-11.

Gramsci alude esencialmente al caso del clero, con quien la burguesía debió entrar en lucha por el control de la sociedad civil. Aunque se proclaman autónomos, estos intelectuales están sin embargo ligados a una clase social. Así, "la categoría de los eclesiásticos puede ser considerada como la categoría intelectual orgánicamente ligada a la aristocracia terrateniente: jurídicamente estaba equiparada a la aristocracia, con la que compartía el ejercicio de la propiedad feudal de la tierra y el uso de los privilegios estatales ligados a la propiedad"<sup>28</sup>.

La lucha que enfrentó a los intelectuales orgánicos de la burguesía con el clero —intelectual tradicional— fue en realidad una lucha por la hegemonía del bloque histórico.

#### 1. *El ejemplo del conflicto entre la burguesía y la Iglesia en Francia*

En Francia, la lucha entre los intelectuales orgánicos de la burguesía y de la Iglesia fue uno de los aspectos esenciales de la lucha entre la burguesía y la aristocracia terrateniente.

A pesar de la autonomía de la Iglesia durante la Edad Media, el clero se convirtió en el intelectual orgánico colectivo de la aristocracia terrateniente. Para realizar su hegemonía en el seno de la sociedad civil, el objetivo esencial de la burguesía era crear una ideología-concepción del mundo propia y atraer el clero hacia sus posiciones o bien combatirlo.

La Iglesia es una organización intelectual cosmopolita. De ahí que el primer esfuerzo de los intelectuales de la burguesía fuera "nacionalizar" la Iglesia y colocarla bajo la tutela del Estado. Gramsci señala al respecto el carácter "precoz" de las luchas entre la Iglesia y el Estado en Francia. Más tarde, el esfuerzo fue esencialmente ideológico y, como consecuencia, fundamentalmente del desarrollo cultural e ideológico de la burguesía en el siglo XVIII, la Iglesia vio quebrantadas sus bases sociales: Francia "tuvo una gran reforma popular en el siglo XVIII, con el iluminismo y el volterianismo, con la Enciclopedia, que precedió y acompañó a la revolución de 1789. Se

28 I., p. 11.

trató realmente de una gran reforma intelectual y moral del pueblo francés, más completa que la alemana luterana, porque abrazó a las grandes masas de campesinos, porque tuvo un fondo laico decidido y porque intentó sustituir totalmente la religión por medio de una ideología laica representada por el vínculo nacional y patriótico”<sup>29</sup>.

Esta dirección ideológica de la burguesía lleva, en 1789, a una disgregación del clero, una parte del cual se incorpora a las posiciones de la nueva clase dirigente, al punto que la burguesía creará poder asimilar totalmente a la Iglesia (Constitución civil del clero). La resistencia de ésta llevará a los intelectuales radicales de la burguesía a una tentativa por “liquidar” la organización de la Iglesia por medio de la coerción. A su fracaso seguirá un período de luchas sordas entrecortadas por compromisos (concordatos), donde los intelectuales orgánicos y los intelectuales tradicionales se disputarán el reparto de la sociedad civil, pero bajo la dirección de los intelectuales orgánicos: a través de los concordatos, la Iglesia “se compromete con una determinada forma de gobierno (que es determinada desde el exterior, como documenta el mismo concordato), se empeña en promover aquel consenso de una parte de los gobernados que el Estado explícitamente reconoce no poder obtener con medios propios”<sup>30</sup>.

Es con el *affaire Dreyfus* que los intelectuales orgánicos de la burguesía adquieren una ventaja definitiva sobre la alianza entre la aristocracia y el clero: “La debilidad interna más peligrosa para el aparato estatal (militar y civil) consistía en la alianza del clericalismo y del monarquismo. Pero la masa popular, aunque católica, no era clerical. En el “*affaire Dreyfus*” culminó la lucha por paralizar la influencia clerical-monárquica en el aparato estatal y por dar al elemento laico una neta supremacía”<sup>31</sup>.

La culminación de la adhesión de los intelectuales tradicionales a la clase dirigente aparecerá en el fracaso de la tentativa de la Acción francesa por acercar los católicos y el clero a la aristocracia.

29 M. S., pp. 92-93.

30 Mach., p. 235.

31 Mach., p. 137.

La lucha que enfrentó a los intelectuales orgánicos de la burguesía con el clero, no es sino un aspecto del conflicto entre el antiguo y el nuevo sistema hegemónico. Clase fundamental en el nivel económico, la burguesía logró extender progresivamente su primacía sobre la sociedad civil y la sociedad política. La lucha entre los intelectuales orgánicos y los intelectuales tradicionales tuvo por objetivo el control de la sociedad civil. La burguesía “estaba completamente capacitada para todas sus funciones sociales, y por eso luchó por el dominio total de la nación, sin avenirse a compromisos esenciales con las viejas clases, sino subordinándolas a sus propios fines”<sup>32</sup>.

Se puede comparar el caso francés con la situación en Italia donde, como consecuencia de su debilidad superestructural, la burguesía italiana se vio obligada a transigir con la Iglesia, que monopolizaba a los intelectuales, y a confiarle la dirección de una gran parte de la sociedad civil. Esta alianza de los intelectuales burgueses con el clero facilitó la alianza entre la burguesía industrial del Norte y la aristocracia terrateniente del Sur, formando así el “bloque industrial-agrario” que Gramsci señala en *Alcuni temi della questione meridionale*<sup>33</sup>.

Por lo tanto, los intelectuales están siempre ligados a una clase: el clero estaba vinculado a la aristocracia terrateniente durante la Edad Media para administrar la sociedad civil, y fue combatido por los intelectuales orgánicos en la medida en que todavía controlaba un amplio sector de ésta en beneficio del antiguo sistema hegemónico.

## 2. La autonomía de los intelectuales tradicionales

Una de las características de los intelectuales tradicionales es la de presentarse como una categoría autónoma: “Así como estas diversas categorías de intelectuales tradicionales sienten con ‘espíritu de cuerpo’ su no interrumpida continuidad histórica y su ‘calificación’, del mismo modo se conservan a sí mismas como autónomas e independientes del grupo social dominante”<sup>34</sup>.

32 I., p. 22.

33 C. P. C., pp. 150 y ss.

34 I., pp. 11-12.

Esta posición se explica socialmente por tres razones: por una parte, estos grupos intelectuales a menudo han perdido la base social a la cual estaban orgánicamente ligados. Por otra parte, estos intelectuales se proclaman autónomos porque están formalmente organizados, esto es, forman una casta: los intelectuales "moleculares", en la medida en que no están organizados, son más fácilmente absorbibles que las castas. Por último, y éste es sobre todo el caso de las iglesias, el hecho de que su ideología sea religiosa refuerza esta convicción, en la medida en que la religión es una concepción del mundo muy compleja.

Esta afirmación autonomista puede tener graves consecuencias cuando los intelectuales tradicionales son absorbidos por los intelectuales orgánicos, ya que el conjunto del "bloque intelectual" podrá ahora afirmarse autónomo: "Una de las características de los intelectuales como categoría social cristalizada... es la de vincularse, en la esfera ideológica, a una categoría intelectual precedente, a través de una misma nomenclatura de conceptos."<sup>35</sup>

Esta autonomía puede afirmarse ideológicamente, y como lo señala Gramsci al analizar la filosofía idealista: "toda la filosofía idealista se puede relacionar fácilmente con esta posición asumida por el complejo social de los intelectuales y se puede definir la expresión de esa utopía social según la cual los intelectuales se creen 'independientes'..."<sup>36</sup>

Un ejemplo de esta actitud está dado por el gran filósofo liberal, Benedetto Croce. Efectivamente, Gramsci lo explica mostrando que Croce es originariamente el "gran intelectual" del Mezzogiorno y, por lo tanto, del bloque agrario. La alianza política e ideológica de la aristocracia terrateniente del Sur con la burguesía industrial del Norte, lo convirtió en el "papa laico" del sistema hegemónico.

En realidad, los intelectuales orgánicos no pueden afirmarse como continuación de los intelectuales precedentes, ya que éstos han sido o continúan siendo los administradores de la antigua sociedad que combaten: "Cada nuevo organismo histórico (tipo de sociedad) crea una nueva su-

<sup>35</sup> M. S., p. 157.

<sup>36</sup> I., p. 12.

perestructura, cuyos representantes especializados y portestandartes (los intelectuales) sólo pueden ser concebidos como 'nuevos' intelectuales, surgidos de la nueva situación, y no como continuación de la intelectualidad precedente."<sup>37</sup>

El hecho de que los intelectuales se afirmen a la vez nuevos y "autónomos" muestra que, en realidad, son los intelectuales del antiguo sistema hegemónico quienes siguen dirigiendo la sociedad civil e intentan mantenerse asumiendo la dirección ideológica de la nueva clase fundamental.

"Si los 'nuevos' intelectuales se consideran continuación directa de la *intelligentzia* precedente, no son realmente nuevos, o sea, no están ligados al nuevo grupo social que representa orgánicamente la nueva situación histórica, sino que son un residuo conservador y fosilizado del grupo social superado históricamente (lo que equivale a decir que la nueva situación histórica no ha alcanzado aún el grado de desarrollo necesario para tener la capacidad de crear nuevas superestructuras, y que vive aún en la envoltura carcomida de la vieja historia."<sup>38</sup>

La afirmación de autonomía por parte de los intelectuales es entonces un signo de la debilidad de los intelectuales orgánicos. Su única autonomía verdadera es aquella que requiere su función como agentes de la superestructura.

### 3. *Influencia de los intelectuales tradicionales sobre el desarrollo de la superestructura*

La atracción que los intelectuales orgánicos ejercen sobre los intelectuales tradicionales conduce, ya sea a la adhesión de los mismos, con el mantenimiento de su organización, o bien a su fusión en el seno de una misma organización superestructural. Dado este segundo caso, los órganos donde se realiza esta fusión son el aparato de Estado en la esfera de la sociedad política y los partidos en la

<sup>37</sup> M. S., p. 157.

<sup>38</sup> M. S., pp. 157-158.

esfera de la sociedad civil, cuya función consiste en consumir la ligazón entre estas dos capas de intelectuales.

Esta ligazón es mucho más compleja en el seno del partido que en el del Estado: "en su ámbito, el partido cumple su función de modo más completo y orgánico que la que el Estado cumple en su ámbito más vasto: un intelectual que entra a formar parte del partido político de un determinado grupo social, se confunde con los intelectuales orgánicos del mismo grupo, se liga estrechamente al grupo, lo que ocurre mediante su participación en la vida estatal sólo en forma relativa, y en algunos casos no se produce"<sup>39</sup>. La ausencia de una fusión entre los intelectuales orgánicos y los intelectuales tradicionales en el seno del Estado puede tener consecuencias graves sobre la evolución del bloque histórico: los intelectuales tradicionales "piensan que ellos son el Estado"<sup>40</sup>, dicho de otra manera, entran en contradicción con la evolución de la estructura económica.

El acercamiento entre intelectuales orgánicos e intelectuales tradicionales puede, por lo tanto, dificultar la acción de los primeros. Pero esta atracción es recíproca, y los intelectuales tradicionales también sufren la influencia del nuevo tipo de intelectuales: así, la separación que Gramsci constata entre el clero de Italia del Norte —industrial— y el de Italia del Sur —agraria—, es una diferencia en términos de vida, de función social, que se extiende al partido católico, partido de masas en el norte y partido de notables en el Mezzogiorno<sup>41</sup>.

En resumidas cuentas, la importancia de los intelectuales tradicionales sobre la masa de los intelectuales tiende a reforzar el papel de la superestructura en el seno del bloque histórico en detrimento de la organicidad de su relación con la estructura económica, en tanto disminuye el ritmo de la evolución histórica impidiendo a menudo que la superestructura siga el desarrollo de la estructura y llegando, en ciertos casos, a detenerla. Esto sucede básicamente en Europa, "donde existe toda una serie de frenos (morales, intelectuales, políticos, económicos, incorporados

39 *I.*, pp. 19-20.

40 *I.*, p. 20.

41 *C. P. C.*, p. 152.

en determinados grupos de la población, reliquias de los regímenes pasados que no quieren desaparecer) que se oponen a un proceso acelerado y tratan de equilibrar en la mediocridad toda iniciativa, diluyéndola en el tiempo y en el espacio"<sup>42</sup>.

En contraposición a esta compleja situación, algunos países "nuevos" se ven beneficiados por una situación históricamente excepcional y privilegiada: la ausencia de intelectuales tradicionales. Es el caso especialmente de los Estados Unidos, donde se implantó y desarrolló "cierta fase de la evolución histórica europea" sin el contrapeso que dan los vestigios de bloques históricos precedentes<sup>43</sup>, creándose así una poderosa superestructura ligada exclusivamente a la base industrial. En el plano político, esto se tradujo en una gran homogeneidad de la clase política (tanto más cuanto que la clase obrera, en lo que se refiere a sus intelectuales orgánicos, no sobrepasó el estadio económico-corporativo):

"La falta de una vasta sedimentación de intelectuales tradicionales, tal como la que se cumplió en los países de la antigua civilización, explica en parte la existencia de sólo dos grandes partidos políticos, que en realidad se podrían reducir fácilmente a uno solo (cfr. no sólo con la Francia de posguerra, cuando la multiplicación de partidos llegó a ser un fenómeno general) y, en contraposición, una multiplicación ilimitada de sectas religiosas (se puede hacer una comparación con las luchas terribles sostenidas en Francia para mantener la unidad religiosa y moral del pueblo)"<sup>44</sup>.

La comparación entre la situación americana y la europea muestra que los intelectuales tradicionales son el factor esencial de contradicción entre la estructura y la superestructura en tanto frenan su evolución. Esto explica

42 *I.*, p. 24.

43 Gramsci contrapone a los Estados Unidos el caso de América Latina, donde la colonización estuvo influida por la Contra-Reforma y el "militarismo parasitario" en vigor en la metrópoli española. "Las cristalizaciones aún hoy resistentes en estos países son el clero y una casta militar, o sea dos categorías de intelectuales tradicionales fosiladas como en la madre patria" (*I.*, p. 26).

44 *I.*, pp. 24-25.

la atención particular que Gramsci dedica en los *Cuadernos* al problema de los intelectuales tradicionales, ya que "el punto central de la cuestión es la distinción entre los intelectuales como categoría orgánica de cada grupo social fundamental y los intelectuales como categoría tradicional, distinción de la que surge toda una serie de problemas y posibles investigaciones históricas"<sup>45</sup>.

### III. LA JERARQUIA DE LOS INTELLECTUALES

La distinción entre intelectuales orgánicos e intelectuales tradicionales permite estudiar la formación del sistema hegemónico. Terminado ese proceso, los intelectuales se agruparán en un "bloque intelectual" —o "bloque ideológico"— que se ligará orgánicamente a la estructura del bloque histórico. Por lo tanto, es en el seno del bloque intelectual que es necesario estudiar la organización de la hegemonía; allí los intelectuales son jerarquizados según dos puntos de vista: en tanto se considere solamente la superestructura, el análisis hará referencia a la jerarquía cualitativa; si se considera en cambio la totalidad del bloque histórico, se tenderá a analizar las relaciones entre los representantes de la clase dominante y los de las clases subordinadas en el seno del bloque intelectual.

#### 1. La jerarquía cualitativa de los intelectuales

El análisis de la superestructura muestra que existe una jerarquía cualitativa entre los intelectuales. Esta jerarquía excluye, evidentemente, a aquellos en el seno de la superestructura, no ejercen una función intelectual, es decir a los agentes subalternos que no tienen una función de dirección: "en el aparato de dirección social y estatal existe toda una serie de empleos de carácter manual e instrumental (de orden y no de concepto, de agente y no de oficial o de funcionario, etc.)"<sup>46</sup>.

Fuera de estos agentes, aquellos que participan de la

45 *I.*, p. 19.

46 *I.*, p. 16.

hegemonía se ubican según el valor cualitativo de su función, desde el gran intelectual al intelectual subalterno: en la cúspide, los creadores de la nueva concepción del mundo en sus diversas ramas: ciencia, filosofía, arte, derecho, etc. En la escala inferior, los encargados de administrar o divulgar esta ideología. Gramsci distingue el creador, el organizador y el educador. Además, esta distinción se combina con la distinción entre intelectuales de la sociedad civil e intelectuales de la sociedad política, donde los educadores no tienen un papel importante.

Entre estos diferentes niveles de intelectuales, Gramsci distingue la situación de los "creadores", a quienes privilegia de la misma manera en que privilegia, en el seno de la ideología, a la filosofía en relación con el sentido común. Esta distinción entre el creador y el organizador no es puramente analítica, y tiene importantes consecuencias estratégicas: expresa una preocupación constante de Gramsci por llevar, en la lucha ideológica contra los intelectuales del grupo dirigente, lo esencial de los esfuerzos sobre los "grandes intelectuales", piedra angular de la creación ideológica:

"En el campo ideológico, . . . la derrota de los auxiliares y de los partidarios menores tiene una importancia casi insignificante; en él es preciso batir a los más eminentes. De otro modo, se confunde el periódico con el libro, la pequeña polémica cotidiana con el trabajo científico: los menores deben ser abandonados a la infinita casuística de la polémica de periódico."<sup>47</sup>

Gramsci diferencia esta estrategia válida para los intelectuales de la sociedad civil de la actitud con respecto a los intelectuales de la sociedad política, donde no debe despreciarse la absorción o la liquidación de los intelectuales subalternos. En la lucha política y militar, afirma, "puede convenir la táctica de irrumpir en el punto de menor resistencia, para hallarse así en condiciones de embestir el punto más fuerte con el máximo de fuerzas que han quedado disponibles por haber eliminado a los auxiliares más débiles"<sup>48</sup>.

Esta diferencia de análisis y de estrategia muestra una

47 *M. S.*, p. 138.

48 *M. S.*, p. 138.

vez más la diferencia fundamental entre sociedad civil y sociedad política en el seno de la superestructura y la primacía de la primera sobre la segunda, aunque más no sea por las dificultades estratégicas que supone la lucha ideológica por su disgregación. Pero la importancia acordada a los grandes intelectuales no desemboca, por parte de Gramsci, en una subestimación del rol de los intelectuales subalternos, como lo demuestra el análisis del "bloque intelectual"<sup>49</sup>.

49 Gramsci compara la jerarquización de los intelectuales con la organización militar, que ofrece "un modelo de estas complejas graduaciones: oficiales subalternos, oficiales superiores, estado mayor; y no deben olvidarse los graduados de tropa, cuya importancia real es mayor de lo que comúnmente se piensa. Es interesante notar que todas estas partes se sienten solidarias" (I., p. 17, nota).

Gramsci vuelve en varias oportunidades sobre esta comparación con la organización militar, ejemplo, en su opinión, de la estructura del partido político (el partido comunista) que debe representar a las clases subalternas haciendo posible su lucha política e ideológica contra los intelectuales de la clase dirigente y de este modo el trastocamiento del sistema hegemónico.

En el seno de ese partido, estructurado a la manera militar, Gramsci distingue tres niveles: en el nivel más bajo, la masa de los militantes, "elemento indefinido, de hombres comunes, medios, que ofrecen como participación su disciplina y su fidelidad, mas no el espíritu creador y con alta capacidad de organización". De bajo nivel teórico y organizacional, su fuerza radica en su centralización y en su dirección por el segundo elemento: elemento intermedio que efectúa la ligazón entre la base y la cúspide, "que los pone en contacto, no sólo 'físico' sino moral e intelectual" (Mach., pp. 47-38), y que, en el seno del partido, educa y organiza a los militantes. Gramsci le da una importancia esencial a este elemento en tanto "reservorio" de los futuros dirigentes y organizador de la base. Por último, el tercer elemento es el de los dirigentes, grandes intelectuales que constituyen "el elemento de cohesión principal, centralizado en el campo nacional, que transforma en potente y eficiente a un conjunto de fuerzas que abandonadas a sí mismas contarían cero o poco más" (Mach., p. 48).

Así estructurado, el partido de las clases subalternas

## 2. La articulación del bloque intelectual en el seno del bloque histórico; el ejemplo del Mezzogiorno

En el seno del bloque intelectual, la jerarquía es básicamente el reflejo del sistema hegemónico que se expresa en la diferencia esencial entre los intelectuales orgánicos de las clases dirigentes y los de las clases subordinadas, reflejo a su vez, de la relación entre estas clases en el nivel superestructural.

Gramsci analizó este complejo en Italia en varias oportunidades, pero el estudio más completo es el que emprendió a propósito del "bloque agrario" que, a principios del siglo XX y con el apoyo de la burguesía industrial del Norte, estructuraba todavía la sociedad del Mezzogiorno.

El bloque agrario está constituido por tres estratos sociales: la gran masa campesina "amorfa y disgregada"<sup>50</sup>, la pequeña y mediana burguesía y la clase dominante de los grandes propietarios terratenientes. La pequeña y mediana burguesía "produce" los intelectuales orgánicos del campesinado y de la gran aristocracia agraria. Estos intelectuales se dividen además en intelectuales laicos y clero.

Los intelectuales rurales que "representan" al campesinado ejercen una doble función: por una parte, reciben "de la base campesina los impulsos de su actividad política e ideológica"<sup>51</sup> pero, básicamente, son los encargados

---

constituye un "bloque", donde todos los miembros son intelectuales, incluidos los militantes de base: "Que todos los miembros de un partido político deban ser considerados como intelectuales, he aquí una afirmación que puede prestarse a la burla y a la caricatura; sin embargo, si se reflexiona, nada hay más exacto. Se pueden hacer distinciones de grado, un partido podrá tener una mayor o menor composición del grado más alto o del más bajo, no es esto lo que importa: importa la función directiva y organizativa, es decir, educativa, o sea intelectual" (I., p. 20). La cuestión del partido moderno (el partido comunista según Gramsci) supera el marco de este trabajo; para un análisis más detallado ver J. M. Piotte, *op. cit.*, pp. 71-142.

50 C. P. C., p. 150 (en esp. *Antol.*, p. 193).

51 C. P. C., p. 150 (en esp. *Antol.*, p. 193).

de ponerla en contacto con la administración local y con el Estado. El vínculo que los une a los campesinos muestra que, en realidad, más que representarlos efectivamente, son los encargados de controlarlos y mantenerlos en la pasividad. Este control se expresa fundamentalmente en la canalización de los movimientos de masa del campesinado que desemboca, ya sea en las articulaciones del Estado (comunidades, parlamentos), o bien en las articulaciones de la Iglesia (partido popular, organizaciones de masa).

Los intelectuales también controlan al campesinado sirviéndole como "modelo social" y apartándolo de un proyecto revolucionario: "El campesino piensa siempre que por lo menos un hijo suyo podría llegar a ser intelectual (sacerdote especialmente), o sea convertirse en un señor elevando el grado social de la familia y facilitándole la vida económica mediante los contactos que sin duda tendrá con los otros señores."<sup>52</sup>

Por lo tanto, en virtud de su función social, los intelectuales rurales no son los intelectuales orgánicos del campesinado. Más aún, su origen social los convierte en sus adversarios atávicos: los intelectuales rurales provienen de esa pequeña burguesía rural que arrienda en aparcería sus parcelas al campesinado a tasas usurarias y lleva, gracias a esta explotación, una vida parasitaria de rentista y de "productora de ahorros". Esta pequeña burguesía rural que vive en el pueblo o en la ciudad, "que no trabaja la tierra, que se avergonzaría de ser labrador, pero que, de la poca tierra que tiene y que da en arriendo o en simple mediería, quiere obtener lo suficiente para vivir bien, para mandar los hijos a la universidad o al seminario, para constituir la dote de las hijas que tienen que casarse con un oficial o con un funcionario civil del Estado"<sup>53</sup>.

Por sus orígenes, el intelectual no tiene entonces un contacto social con el campesinado. Más aún, de ellos se deriva un odio feroz hacia el campesino, "considerado como máquina de trabajo que hay que roer hasta el hueso y que se puede sustituir fácilmente dada la sobrepoblación trabajadora, y reciben también el sentimiento atávico e instintivo de un pánico loco al campesino y a sus violen-

<sup>52</sup> I., p. 18.

<sup>53</sup> C. P. C., p. 151 (en esp. *Antol.*, p. 195).

cias destructoras y, por tanto, una costumbre de refinada hipocresía y una refinadísima habilidad para engañar y domesticar a las masas campesinas"<sup>54</sup>.

Por otra parte, a la ausencia de una mínima posición de clase viene a sumarse una función económica contraria a los intereses de la clase "representada". Es especialmente el caso del clero meridional, también de origen pequeñoburgués<sup>55</sup>, que conservó los privilegios económicos de la época feudal y que se presenta al campesino "como un administrador de las tierras con el cual el campesino entra en conflicto por la cuestión de los arrendamientos" y "como un usurero que exige elevadas tasas de interés y hace jugar el elemento religioso para cobrar sin riesgos el arrendamiento o la usura"<sup>56</sup>.

De ahí que el clero meridional sea más un estrato social que tiene una función económica que una capa intelectual.

El intelectual rural no es en realidad el intelectual orgánico de la masa campesina, sino más bien el de la clase dominante y tiene como función político-social la de perpetuar su hegemonía neutralizando a las clases subalternas: "El campesino está ligado al gran propietario agrario por intermedio del intelectual."<sup>57</sup>

El vínculo entre el intelectual rural y la clase dominante se efectúa a través del bloque intelectual que agrupa al conjunto de los intelectuales: "Por encima del bloque agrario funciona el bloque intelectual que ha servido hasta ahora para impedir que las fisuras del bloque agrario se volvieran muy peligrosas y lo llevaran a su hundimiento."<sup>58</sup> En realidad, Gramsci se refiere exclusivamente al bloque intelectual laico, aunque es evidente que el clero constituye la fracción numérica e ideológicamente más importante de los intelectuales; sin embargo, la fracción laica cumple una función estratégica esencial, en tanto su objetivo es proveer a los intelectuales de una alternativa den-

<sup>54</sup> *Ibid.* (en esp. *Antol.*, p. 195).

<sup>55</sup> En contraposición al del Norte, "de origen popular y más ligado a la masa campesina" (C. P. C., p. 152).

<sup>56</sup> *Ibid.*

<sup>57</sup> *Ibid.*

<sup>58</sup> C. P. C., p. 155.

tro del sistema en ruptura con el clero.

Los verdaderos dirigentes de este bloque intelectual, los que centralizan y dominan el sistema hegemónico, son los grandes intelectuales, los grandes pensadores de las capas intelectuales, estrechamente ligados a los grandes propietarios terratenientes de quienes son su expresión ideológica. A principios del siglo XX estos intelectuales meridionales fueron Croce y Fortunato quienes, por su prestigio, canalizaron y absorbieron las aspiraciones de las capas inferiores de intelectuales:

“Hombres de gran cultura e inteligencia, nacidos en el terreno tradicional del sur pero ligados a la cultura europea y, por lo tanto, a la mundial, tenían todo lo necesario para dar satisfacción a las necesidades intelectuales de los representantes más honrados de la juventud culta del Mezzogiorno, para consolar sus inquietas veleidades de rebelión contra las condiciones existentes, para orientarlos según una línea media de serenidad clásica del pensamiento y de la acción.”<sup>59</sup>

Pero los grandes intelectuales cumplen también la función de desmontar toda tentativa de ruptura del bloque ideológico en beneficio de las clases subalternas separando a los intelectuales subalternos de la masa campesina e insertándolos en un sistema cultural desarraigado del contexto social y al servicio de la clase dominante. Es elaborando una concepción del mundo laica y liberal —afirma Gramsci— que Croce “recupera” a los intelectuales meridionales en ruptura ideológica con el clero ligado a la aristocracia agraria y los relaciona con la clase dirigente a nivel nacional y europeo: la burguesía; “En este sentido, Benedetto Croce ha cumplido una altísima función ‘nacional’: ha separado los intelectuales radicales del sur de las masas campesinas, permitiéndoles participar de la cultura nacional y europea, y a través de esta cultura los ha hecho absorber por la burguesía nacional y, por lo tanto, por el bloque agrario.”<sup>60</sup>

Los grandes intelectuales políticos han actuado en el mismo sentido y es de este modo que Gramsci interpreta las medidas “político-policiales” de Giolitti respecto al

59 C. P. C., pp. 155-156 (en esp. *Antol.*, p. 196).

60 C. P. C., p. 156 (en esp. *Antol.*, p. 197).

Mezzogiorno: mientras los movimientos de masa del campesinado eran ahogados en sangre, el Estado acordaba privilegios al estrato de los intelectuales “bajo la forma de empleos en la administración pública, del derecho al saqueo impune de las administraciones públicas, de una legislación eclesiástica aplicada menos severamente que antes, dejando al clero la disponibilidad de importantes patrimonios, etc., esto es, incorporando, a ‘título personal’, los elementos meridionales más activos al personal dirigente del Estado, con los particulares privilegios de orden ‘judicial’ burocrático, etc.”<sup>61</sup> Esta política es una suerte de transformismo a nivel del aparato de Estado, cuya consecuencia es hacer de los dirigentes potenciales de la revuelta campesina un instrumento de dominación de la clase dominante, “su accesorio de policía privada”<sup>62</sup>.

Los grandes intelectuales son así la piedra angular del bloque intelectual y, por lo tanto, del sistema hegemónico. Es por eso que Gramsci califica a Croce y a Fortunato de “figuras máximas de la reacción italiana”<sup>63</sup>; es también la razón por la cual en los *Cuadernos* dirige los esfuerzos principales de la lucha ideológica contra estos intelectuales.

La subversión del bloque histórico requiere, por lo tanto, la disgregación del bloque intelectual, “armazón flexible, pero muy resistente” del bloque histórico. El bloque intelectual —o bloque ideológico— desarrolla y dirige al sistema hegemónico. De ahí que el estrato social de los intelectuales constituya uno de los elementos esenciales del bloque histórico.

El estudio del papel de los intelectuales en el seno del bloque histórico permite reconstituir los diferentes elementos de este bloque en su marco preciso: en tanto situación histórica global, el bloque histórico se estructura en dos esferas complejas: a un modo de producción dado corresponde una estructura social determinada en la que domina una clase fundamental; esta clase desarrolla progresivamente una superestructura diferenciada, especializando sus actividades, lo que le brinda la homogeneidad y

61 R., p. 98.

62 *Ibid.*

63 C. P. C., p. 155 (en esp. *Antol.*, p. 194).

la dirección política —hegemonía— sobre las otras clases. Esta dirección de la sociedad es ejercida en sus diferentes niveles por una capa social orgánicamente ligada a la clase dirigente, los intelectuales, encargados de administrar el complejo superestructural y, por lo tanto, de ligar la estructura y la superestructura. Esta es la forma como se estructura el bloque histórico; queda por analizar las condiciones históricas de su desaparición en provecho de un *nuevo bloque histórico*.

## CAPITULO V

### EL NUEVO BLOQUE HISTORICO

Hemos definido al bloque histórico como la articulación interna de una situación histórica dada. Pero en la medida en que esta situación evoluciona, también lo hacen la estructura y la superestructura de este bloque histórico. El bloque histórico se constituye esencialmente alrededor del sistema hegemónico de la clase fundamental. Pero, por una parte, esta clase no es fundamental por tiempo indefinido y, por la otra, este sistema hegemónico excluye a las clases subalternas, entre las cuales se encuentra la futura clase fundamental.

El problema de la creación de un nuevo bloque histórico es entonces, en realidad, el de la creación de un nuevo sistema hegemónico, pero es también el problema de la irrupción de una *crisis orgánica* en el bloque histórico que debe desembocar en una situación favorable para las nuevas fuerzas sociales. Por lo tanto, la construcción de un nuevo bloque histórico no es —y Gramsci lo recuerda a menudo en los *Cuadernos* cuando ataca las concepciones “economistas”— un fenómeno mecánico: por el contrario, se trata de una verdadera empresa que necesita la resolución positiva de dos condiciones:

— La irrupción de una crisis orgánica en el bloque histórico, es decir, la ruptura del vínculo orgánico entre estructura y superestructura, el hecho de que los intelectuales no representen más a las clases. Esta crisis puede ser suscitada por las clases subalternas (organizadas o no), o bien puede ser consecuencia del fracaso político de la clase dirigente.

— La creación de un sistema hegemónico que agrupe a las clases subalternas: si la crisis es “espontánea” y las clases subalternas no están organizadas, la clase dominante